

Revista de **FOLKLORE**

Nº 156



Ariera de Jaén

Isabel Botas San Martín ■ Manuel Moreno Valero
Juliana Panizo Rodríguez ■ Ignacio Sanz ■ Jaime
Luis Valdivielso Arce ■ Carlos Villar Esparza

Editorial

Pese a la fama que han alcanzado determinadas danzas rituales que todavía se siguen bailando en el interior de los templos cristianos, no ha sido el Cristianismo la religión que más ha favorecido el desarrollo y mantenimiento de bailes con una carga de simbolismo. La Iglesia permitió en algunos casos determinadas tradiciones, ya fuese porque se trataba de costumbres que no interesaba remover, ya porque el recato o recogimiento de la propia puesta en escena no repugnaban en exceso a la severa liturgia católica; no obstante, se puede decir que la Iglesia siempre vio con malos ojos la danza en los templos cristianos, soportando como un mal menor su práctica pero evidenciando su disgusto a través de muy frecuentes prohibiciones y de constantes admoniciones. El origen de esta prevención tal vez esté en el empeño antiguo de los exégetas cristianos por transmitir una fe en cierto modo racionalizada, descartando, obviamente, que la danza pudiera tener —como tenía para los primitivos— una influencia real sobre el mundo exterior, el mundo de las cosas y los seres. Anthony Wallace elaboró una teoría en la que venía a señalar cuatro fases para la actividad religiosa —individual, chamánica, comunitaria y eclesiástica— observándose en ese proceso un declive paulatino de la importancia concedida a la danza y, lo que es más importante, una desaparición de su contenido religioso y espiritual.

Las danzas procesionales y algunos otros ejemplos (el famoso de los Seises de la Catedral de Sevilla, por poner el ejemplo más destacado) son hoy día, en efecto, danzas con una aplicación litúrgica pero no son en sí mismos bailes religiosos sino una forma que los distintos estamentos de la Sociedad utilizan para cumplir con un culto y rendir homenaje a Dios.





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato	183
<i>Isabel Botas San Martín</i>	
La comunidad de regantes de la ribera del Castilla en Sepúlveda	190
<i>Ignacio Sanz</i>	
Crisis, decadencia y recuperación de la dulzaina y otros instrumentos de música popular en la provincia de Burgos	192
<i>Juane L. Valdivielso Arce</i>	
Educación ecológica en Los Pedroches (Córdoba).....	198
<i>Manuel Moreno Valero</i>	
Notas sobre medicina popular	207
<i>Carlos Villar Esparza</i>	
La salud y la enfermedad en el refranero	210
<i>Juliana Parizo Rodríguez</i>	

LOS REFRANES AGRICOLAS EN EL REFRANERO TRADICIONAL MARAGATO

Isabel Botas San Martín

Para Irene y Leonor

En la reconstrucción de la vida tradicional que constituye este artículo, hay refranes que nos remiten al concepto de riqueza: *Celemín sembrar, celemín coger, no es ganar pero no es perder* (el celemín es la medida de áridos más pequeña: no se puede hacer rico nadie sembrando un celemín, pero es una tierra tan pobre y hay tal minifundio que todo el mundo lo trabaja, aunque no haga rico).

Otros refieren a alimentos básicos; algunos, a cómo se organiza el ciclo anual de trabajo: *Marzo, un copo y harto / Abril, a la cama sin candil / Mayo, de sueño me cayo / Junio, sin remedio ninguno* (según avanza la primavera y los días se hacen más largos, no queda tiempo para quedarse por la noche a hilar porque hay que levantarse con el sol al día siguiente).

Y, cómo no, los hitos de las estaciones (clima): *Si el cuco no canta en el mes de Abril, o el cuco se ha muerto o la fin ha de venir*.

Junto con una enorme insistencia en los elementos que conforman la base económica de la comarca: la agricultura de secano (centeno) y el ganado lanar. En efecto el ciclo vital de las ovejas viene marcado por refranes en sus puntos álgidos: el cambio de pastores, el encierro invernal, el nacimiento de los corderos, los peligros de Abril, el lobo. Por el contrario, del resto de productos se destacan los puntos importantes (siembra de productos de la huerta, poda de los árboles frutales, recogida de leña para el invierno, puesta de huevos de la gallina), pero no todo su ciclo vital: no interesa.

El refranero agrícola se clasifica por meses, pero en este apartado no sólo se incluyen las tareas correspondientes a cada uno y su tiempo atmosférico propio, sino —y ante todo— los caracteres climáticos ideales para llevarlas a cabo, todo ello reunido de tal modo que parece que hay refranes contradictorios. Esto no es tal, sino que ejemplifica lo que debería ser el mes —en cuanto a su ideal— versus lo que a menudo es.

A) EL CICLO DEL CENTENO: LAS ESTACIONES

Las estaciones del año en lo que a refranes se refiere ligan en gran parte las condiciones climatológicas con los cultivos, y en especial el cerealista, con excepción del invierno, en que el campo «duerme». Por esta razón

he interpretado el ciclo de las estaciones como ciclo del centeno, comenzando por el invierno para separarlo temáticamente en la medida de lo posible.

• • • •

El invierno, delimitado en el Refranero de esta comarca entre el Día de Todos los Santos y una época indeterminada que podría fijarse en cualquier punto del mes de Febrero, en que comienza a hablarse del sol, es una estación «de Santoral», quizás por influencia de la fiesta central del año religioso, la Navidad. Este que podríamos llamar «Ciclo de la Navidad» se prolongaría durante Diciembre y Enero hasta los Reyes, en un continuum temático sobre la luz diurna, lo que nos lleva a pensar que la Navidad coincide con el solsticio de invierno, que es lo que en realidad se contabiliza y vigila en los refranes, por lo cual éstos siguen ocupándose —y valiéndose de la misma nomenclatura de santos— de las horas de luz hasta San Matías, el 24 de Febrero.

Sus refranes son de comportamiento real de la climatología, ya que no es significativo para las labores agrícolas que el tiempo atmosférico sea el ideal de la época. Comienza con una afirmación: *Por los Santos, la nieve en los campos* y termina asimismo con afirmaciones: *Por Santo Matías (24 de Febrero) da el sol en las umbrías*.

La inactividad, las dudas sobre las reservas alimenticias, el encierro obligado, en suma, da la pauta de prioridades en esta estación, que son, al hilo de los refranes, el acopio, ejemplificado en la leña: *Santa Lucía trece* (de Diciembre), *el que no tién leña, perece* y la vigilia de las horas de luz, que van aumentando poco a poco, señalando el fin del invierno:

Día de Santo Tomé, dijo el sol: aquí estaré, p' delante caminaré que p' atrás no volveré.

Por San Andrés (30 de Noviembre) crece el día si no es; por Santa Lucía, un paso de gallina, y por Navidad, quienquiera lo verá

Por Santa Lucía, aumenta el día como la pita el pía.

Por los Reyes, ya lo conocen los bueyes.

El Día de los Reys, media hora más tenéis.

San Blas, una hora y más.

Por Santo Matías se igualan las noches con los días.

Las previsiones del año que entra también tienen cabida, tanto en su vertiente favorable:

Año de nieves, año de bienes

como en la catastrófica en sus dos modalidades, la mención astronómica (año bisiesto) y la religiosa (Pascuas marciales o marzales):

Año bisiesto es de mala fortuna, herrañ corderos y oveja ninguna / se mueren las cabras y ovejas no queda una.

Si las Pascuas son marciales, hambres y mortandades / frío, hambre y malos temporales.

Tampoco faltan los refranes de frío sin delimitación de época del año por alargarse las bajas temperaturas hasta bien entrado Mayo en ocasiones:

Antes falta la madre al hijo que la nieve al granizo.

Hielo sobre lodo, agua sobre todo.

No cojas casa en esquina (porque forma ventisquero), burra muina ni mujer que se llame Catalina.

Pero son más numerosos los referentes a las horas de luz, o el fin del invierno: *Cuando la Candelaria chora / plora / implora, el invierno está fora; ni que plore ni que deje de plorar, el invierno queda por pasar como si el deseo de que acabe el invierno generara más refranes que la realidad del invierno mismo.*

• • • •

El mes de Febrero es el primero que encontramos con refranes para los cereales, ya que en Enero no hay labores. Se le considera un mes precursor de la primavera, en el que la preparación de la tierra para recibir las primeras aradas es fundamental. Esta preparación debe ser empaparse y ablandarse: su característica, por tanto, deben ser las lluvias, que ya se preparan desde el mes anterior:

San Antonio Llaconero, diecisiete de Enero, fui a llevar el burro al agua y se me cayó en el reguero (ya está crecido con el deshielo).

Febrero, chapucero.

En Febrero, deja la poza y vete al reguero (ya trae agua suficiente para lavar).

Y el sol:

En Febrero, busca la sombra el perro.

En Febrero, entra el sol por cualquier reguero.

Comienzan las predicciones del clima en este mes en que los agricultores ya tienen que prever si va a continuar el invierno o templarán las temperaturas: *Por San Blas, la cigüeña verás, y si no la vieres, nieve tuvieres (continuará el invierno).*

SANTORAL:

San Antonio Llaconero, junto con San Blas, son los únicos santos que aparecen en este mes como «nomenclatura» religiosa; el Santoral está reflejado en cada mes y labor importante, pero en unos casos con más insistencia que en otros. En este caso, Febrero no es un mes básico para la siembra del centeno y/o el trigo, por lo que el calendario religioso pasa un poco de largo sobre él;

pero no puede pasar de largo por estas dos festividades, ya que San Antonio es un patrono básico para el cerdo y por ende Patrón para muchos pueblos, mientras que San Blas forma trilogía con las Aguedas y las Candelas (*Vengo de las Candelas y voy para San Blas, adiós fiestas del invierno, que hasta el verano ya no hay más, nos queda Santágueda p'acabar la festejada*). Así pues, San Antonio ha derivado de su función básica probablemente para tener un hito, aunque sólo sea uno, que contraponer al calendario astronómico respecto al fenómeno más importante de Febrero, el deshielo, mientras que las Candelas (*Cuando la Candelaria llora...*) y San Blas marcan el mismo hito desde otra perspectiva: el anuncio directo de la primavera.

• • • •

En Marzo comienza la vigilia del tiempo para los cereales: los meses en que se pueden malograr son marzo, abril y mayo, y se toma éste como indicador de los restantes: *Tantos días niebla en Marzo, tantas heladas en Abril y Mayo*. Además, conviene que en Marzo la tierra ya no esté dura por el frío para comenzar a arar las tierras en barbecho, ya que *Más vale arañazo en Marzo que surco hondo en Abril y Mayo*. Entonces, ¿cómo debe ser Marzo?: Inestable, con algo de viento, de lluvia y de sol, pero no en exceso:

Con viento: *Marzo airoso, Abril ventoso y Mayo pardo valen tus mulas y el carro.*

Con lluvia: *En Marzo, cada gota quita un cardo, y en Abril, cada gota da mil.*

Y con sol, por el deshielo: *El agua de Marzo, ni el rabo del gato mojado, y el último, (día), que deje las fuentes manando.*

¿Y cómo es Marzo en realidad?

Parece que ventoso: *Aires de Marzo cubren a las damas en su palacio (se sufre frío hasta dentro de la casa).*

Seco: *Hace tanto el agua de Marzo como una mancha en un paño blanco (este refrán parece que significa que es perjudicial, pero los informantes afirman que su significado es que es escasa, que no sirve para nada porque es demasiado poca).*

Y frío, sobre todo sus últimos días, como si el invierno no se resistiera a marcharse: *Cuando Marzo vuelva el rabo, no queda oveja con pelleja ni pastor deszumarrado (hay que volver a ponerse las prendas de invierno los últimos días del mes). Aunque sus nieves ya no son duraderas, porque el viento y las horas de luz se encargan de derretirlas en el día: *Dura más la ruin vecina que la nieve marcina*. Es decir, de sus tres presupuestos, sólo cumple uno: es un mes ventoso.*

• • • •

Si Marzo servía para predecir el clima de los meses siguientes, Abril es el decisivo en cuanto a las cosechas:

Abril y Mayo componen el año.

Abril y Mayo, las llaves del año.

Abril debe —y a menudo es— lluvioso, con lluvia fina y frecuente, para que florezcan las plantas:

Marzo airoso y Abril lluvioso sacan a Mayo florido y hermoso.

En Abril, aguas mil.

San Marcos, rey de los charcos (la canción infantil sigue: «para mi aceituna, que ya tiene una / para mi melón, que ya tiene dos / para mí sandía, que ya está florida...»).

Quien ralba y bima por San Marcos, siembra trigo y coque cardos (es demasiado tarde, hay que arar antes de las lluvias).

El frío aún es característico de buena parte del mes: *En Abril, la vieja quemó el mandil; en Mayo, el tayo* (banco), *y en Junio, porque no lo tuvo* (quemó el mandil por arrimarse a la lumbre; hacia frío hasta Junio) lo cual beneficia los cultivos: *El año* (agrícola), *para ser bueno, Navidades al sol y Pascuas al fuego*.

Y como Abril tiene trabajo de sobra con la arada de las tierras en barbecho, no faltan refranes referentes a la sobrecarga de tareas:

Abril, hace la cena y vete a dormir.

Marzo, un copo y harto; Abril, a la cama sin candil; Mayo, de sueño me cayo; Junio, sin remedio ninguno.

De todos modos, Abril tampoco llueve a gusto de todos: *No hay Abril que no sea vil al entrar o al salir o al medio por no mentir.*

SANTORAL:

San Marcos es el Santo que trae las lluvias (los meses en los que es importante la climatología para el cereal son Marzo, Abril y Mayo). El año bueno tiene su representación en el clima de Navidades y Pascuas. Como se puede ver en los ejemplos expuestos hasta ahora, el calendario religioso sólo sanciona lo beneficioso (exceptuando las Pascuas Marciales, fenómeno poco habitual); a los santos se les asocia con los beneficios porque los intermediarios deben propiciar la bondad y su abundancia; de ahí que no sólo se les asocie con el ideal climático, sino también con los hitos de las actividades económicas y domésticas, como se irá viendo: la cría y matanza del cerdo, la gallina, la huerta, los rebaños, la siembra de los cereales. Hay, por tanto, dos calendarios religiosos que se yuxtaponen y forman uno solo: las festividades por ser de la religión católica, asociadas a otros fenómenos de interés para la vida rural como hemos visto con la Navidad, y el calendario agropecuario, en cuyos momentos álgidos se invoca a un Santo protector para conjurar el mal.

• • • •

Mayo es el mes de ver madurar la cosecha mientras se prepara la segunda arada (bima o bina) de las tierras

en barbecho, ya que en Maragatería se sigue el sistema de cultivo de año y vez.

El trigo ya crecido necesita agua y sol, por lo que el mes de Mayo sigue siendo de lluvias, en cuanto a modelo, para los agricultores: *Mayo pardo y San Juan claro valen más que las tus mulas y el carro*. Hasta entonces, no hay que olvidar el frío y el viento desde el punto de vista doméstico: *Hasta el cuarenta de Mayo no te quites el sayo*.

SANTORAL:

Mayo tampoco es mes de siembra, pero es mes climatológicamente importante para que los cereales granen. La referencia a San Juan, como la anterior referencia a San Antonio Llaconero en Enero, se debe a que una economía relativamente cerrada y autosuficiente como es la rural tradicional ve su actividad de un modo global; los santos fundamentales para un sector «se proyectan» en todos. También, como en el caso de San Marcos, que se asocia a las lluvias, se asocia al beneficio del sol. Se da la dualidad de un santo básico para un sector (el de ganado lanar) que se «apropia» para invocar un beneficio en otro (el cerealista).

El cielo de Primavera del cereal, cuando las condiciones climáticas —en las que el hombre no tiene parte— son fundamentales para la cosecha, tiene, pues, su Santoral protector: San Antonio, para el comienzo del deshiego y que la tierra se prepare; las Pascuas, frío; San Marcos, lluvia. Por último San Juan, se necesita sol (en esta comarca tan fría la primavera y el calor son tardíos). No importa que San Antonio y San Juan sean santos del cerdo y del ganado lanar respectivamente, ya que la economía se ve como un todo. Pero es importante señalar cómo los Santos interceden, ante todo, en los casos en que conjurar los peligros (frío, tormentas, etc.), no está en manos del hombre. Cuando se trate de trabajo, como en el verano con la siega, los santos volverán a presentarse para garantizar calor y conjurar tormentas en la maja y la trilla, pero no para la siega en sí, ya que al hombre no se le descarga de responsabilidad en lo que a él concierne: cada parte del convenio santos—hombres tiene su ámbito específico.

• • • •

Junio es el mes de los preparativos de la siega.

El mes real puede comenzar con frío y lluvias, que en ocasiones se agradecen por lo que refrescan la atmósfera, aunque, ocasionalmente, es malo para el campo, en especial la lluvia del último tercio del mes: *Agua de San Juan quita vino y no da pan*.

A partir de San Juan, junto con el verano astronómico, comienza el verano laboral y se afianzan las temperaturas.

SANTORAL:

El agua de San Juan tiene virtudes terapéuticas para el ganado y la gente, al decir de las creencias populares: en todos estos pueblos se deja agua al sereno la noche de

San Juan para aplicarla a ovejas, cabras y personas cuando tienen enfermedades de la piel. Asimismo, en algunos de ellos se baña el ganado a las doce de la noche en una poza cercana al pueblo. En este refrán, el «agua de San Juan» es mala para la agricultura; Como se verá en la huerta, *nunca llueve a gusto de todos*. Lo malo para el trigo es bueno para la huerta, lo malo para la huerta y el trigo (el agua de San Juan) es bueno para el ganado y las personas, si bien aquí se juega con el contexto, ya que lo malo para cereal y huerta es el agua llovedera, mientras que lo bueno para el ganado es bañarlo en agua. En cualquier caso, hay que pensar que se da más importancia a los cultivos que a los ganados, no sólo por el texto, sino por la connotación religiosa que supone «quitar pan y vino».

• • • •

En Julio, el centeno/trigo están preparados para la siega: *Dijo el trigo al sembrador: con un grano o con dos, en Julio estoy con vos*.

El tiempo atmosférico en cuanto a calor no es de temer, ya que está prácticamente garantizado: *Por Santiago esconde el conejo el rabo, y por San Miguel se le vuelve a ver* (del 25 de Julio al 29 de Septiembre el conejo se encierra en su madriguera para protegerse del calor), aunque hay que mirar al cielo antes de ir a las eras, por si llueve: *Si está la niebla en Prada, tiende la maya, y si está en San Amede, no la tiendas, que llueve*.

Las faenas agrícolas del verano:

En Julio, hoz al puño, y en Agosto, al rostro.
En Julio, mi trigo, y en Agosto, el de mi amigo.
El que en Julio no trilla, en Agosto no agavilla.

SANTORAL:

San Amede: El Pico de San Mamed, comunmente llamado San Amede, concita las miradas de todos para prever las lluvias, y en especial las tormentas, ya que la creencia popular insiste en que atrae los rayos (documentado en el Diccionario de Pascual Madoz); además de este refrán, hay otros del tipo *Cuando San Amede pone la capa* (está nublado), *ve por la tuya a casa* (porque va a llover). No es, por tanto, el de la maya un refrán «de Santoral», aunque quién sabe cómo sería si al menos no tuviera el nombre de un santo.

• • • •

Los refranes climáticos de Agosto refieren al frío que anuncia el otoño, quizás para urgir a terminar las faenas:

En Agosto, frío en rostro.
En Agosto, enfría el rostro.

• • • •

El mes de Septiembre es el mes de la siembra, y sus refranes, de tiempo: *Por San Mateo, abre el deo, y por San Miguel, todo él* (por San Mateo, 21 de Septiembre, se puede comenzar a sembrar, y, en todo caso, por San Miguel, 29) y modo: *Ara hondo, siembra rato y cogérás*

paja y grano; Por sembrar rato y segar verde ningún labrador se pierde. Aunque la sementera llega hasta Noviembre: *Por San Andrés* (30 de Noviembre) *sementera es; por Santa Catalina* (25), *la sementerina* según cómo venga el mes (de Septiembre), ya que, si aún no llueve ni refresca, no se puede sembrar, y *Septiembre, o se secan las fuentes o se lleva las puentes*.

SANTORAL:

San Mateo y San Miguel son el período de la siembra, del momento más temprano al más tardío. Por tanto, van marcados por sus santos protectores, al igual que el cambio de pastores irá marcado por el período de San Juan a Santiago y los frutos de los árboles, representados por las uvas, por las fiestas del verano, entre Santiago y la Virgen de Agosto. Lo que es de notar es que, si bien hay otros momentos marcados por el Santoral, en el momento de la siembra todos los productos de los que he recogido refrán tienen «de santo», en ocasiones sin correspondencia con otro parecido «de mes», mientras que en los otros casos no ocurre lo mismo. La elección del momento de la siembra es, pues, la decisión más importante del calendario cerealista.

En Octubre, una vez sembrado, se cubre el pan con el arado: *En Octubre, tu pan acubre*.

Y como el año agrícola comienza con la sementera, en este mes de Octubre se hace la predicción climatológica para el siguiente ciclo cerealista: *Luna de Octubre, siete lunas cubre* (para prever las lluvias: si no llueve en la luna de Octubre, tiempo seco durante siete meses, hasta Mayo, es decir, toda la siembra y el crecimiento del cereal).

• • • •

En lo que se refiere al vacuno, ganado no de renta en Maragatería, sino de labor y por tanto vinculado a los trabajos agrícolas, sólo he encontrado un refrán, pero que alude a su mayor plaga: la mosca (por lo que tiene su correspondiente santa protectora, una santa de gran devoción local *Santa Marina* (18 de Julio) *deja la vaca la mosca y va pa la molina* (el monte).

B) EL GANADO LANAR

El ganado lanar recoge un ciclo de refranes referentes a su cuidado mucho más pobre que el cerealista, quizás porque su cuidado depende menos que la agricultura de los imponderables y, por tanto, basta con marcar, para dejar constancia, los hitos más importantes de dicho ciclo vital. Dentro de este ciclo caben asimismo los peligros que acechan al ganado, el frío y el lobo, con la obvia función de prevenirlos.

Los dos acontecimientos anuales — el nacimiento de los corderos y el cambio de pastores — vienen señalados por sendos refranes:

En Enero, cada oveja con su cordero.

*Por San Juan y por San Pedro se acarician los pastores,
después, por el año alante, palos y malas razones.*

Alimentos y estabulación completan este ciclo: El ganado lanar va perdiendo grasa a medida que avanza el invierno, y puede morir de frío e inanición por la falta de pastos; el mes más peligroso es Marzo, cuando pueden haberse acabado las reservas domésticas o, al menos, estar muy mermadas si el frío se prolonga mucho:

El pastor a marzo

*Adiós, marzo marcerero/marzo con el rabo largo,
tú te vas y yo me quedo
con mi rebañito entero.*

Marzo al pastor

*Oh, pastor apastorado,
¿ón (uán) te quedas alubando?
Con dos días que me quedan
y dos que me preste mi hermano Abril
te he de hacer andar
con los cencerros a cuestras
y los piliellos (pellejos) al cuadril.*

*Y mató Marzo las ovejas, pero el pastor guardó un
cordero abajo de la capa, y el frío le cortó el rabo, y
cuando lo soltó le decía:*

*Rebrinca, rabón,
por la peñas de Aragón,
que las (ovejas) de tu tiempo
llevadas de Marzo/del diablo son.*

A partir de Abril, se saca a pastar el ganado hasta los primeros fríos: *Si no hay Sanmiguelada, no hay corderada* (si no llueve por San Miguel, 29 de Septiembre, no hay pastos, y los corderos que nazcan no sobrevivirán al invierno.

.

La vigilancia del lobo tiene asimismo sus refranes como elemento importante que es, si bien previsible. Estos refranes remiten a la época más peligrosa, en que ataca no sólo al ganado, sino también a las personas (por el hambre y por ser la época de celo): *En Enero, siete lobos n'un sendero* y la época en que nacen las camadas, como recurso mnemotécnico para saber cuándo organizar su caza: *Por la Santa Cruz* (3 de Mayo), *el lobo ve luz*.

SANTORAI.:

El período de San Juan a San Pedro es el principal para los rebaños, ya que se trata de elegir sus cuidados humanos. El refrán le da la misma importancia que daba a la sementera de los cereales o la recolección de las uvas (el vino) al permitir un período entre dos santos en lugar de nombrar sólo uno; el cerdo tiene esta misma categoría para su matanza, y la gallina para delimitar en qué momento comienza a poner huevos tras el fin de los fríos. Esto nos confirma que, efectivamente, el cambio de pastores es el momento álgido del ciclo, ya que sólo he en-

contrado los refranes ya mencionados, cada uno perteneciente a un elemento básico para la vida rural: cereales, rebaños, vino, cerdo y gallinas. El otro tipo de refranes que va de santo a santo pertenece al calendario religioso propiamente dicho, como el refrán de *Vengo de las Candelas y voy para San Blas...*, o el de *Por Santiago esconde el conejo el rabo...* que delimitan dos grandes ciclos religioso-festivos.

C) LA HUERTA

La mayor parte de sus refranes se refieren al ajo y al nabo, productos ambos que no son de primavera (no se siembran en primavera), por lo que quizás su número se deba a la necesidad de no olvidarlo:

El ajo fino, por San Martino.

En Enero, los ajos, ni nacidos ni por sembrar.

Tantos días pierde el ajero como días pierde de Enero.

Por Santa Marina (18 de Julio) *siembra tu nabina.*

Por Santa Ana (26 de Julio) *no hay nabiza mala* (porque se siembran).

Para los cultivos de primavera, comparativamente, hay menos insistencia:

En Marzo, la pepita (la judía) *y el garbanzo.*

Por San Marcos (25 de Abril), *tu garbanzal, ni nacido ni por sembrar.*

Los árboles que dan frutos merecen atención, ante todo, en la floración (por las heladas): *Enero y Febrero comen la pulpa y el pobre de Marzo paga la culpa.*

No falta la época óptima de algún producto: *En enero la berza se vuelve carnero* o las generalidades, tanto sobre el clima: *Si el año temprano miente, el tardío siempre*, como sobre condiciones para una buena cosecha: *Cuando mengua la luna, no siembres cosa ninguna; Ara hondo y echa basura, y cágate en los libros de Agricultura* o el trabajo: *Huerta, mujer y molino requieren uso continuo.*

Este último, junto con el referente al ganado: *El que tiene hijos y ovejas, nunca le faltan quejas* es prueba de que la insistencia de los refranes en marcar unos temas más que otros nada tiene que ver con el tiempo en trabajo diario que se dedican a dichos temas, sino con la importancia que se da a cada cosa en la ideología del grupo.

Y sobre la recolección: *Por Santiago y Santana, pintan las uvas, y para la Virgen* (de Agosto) *ya están maduras.*

Hay que hacer resaltar el mes de Mayo en la huerta por su relación excluyente con los cultivos cerealistas: *Mayo hortelano, mucha paja y poco grano* junto con *Si en Mayo oyes tronar, echa la llave al pajar* refiere la contradicción que encierra este mes: lo que es bueno para la huerta (la lluvia) no es bueno para los campos. El texto del refrán *mucha paja y poco grano* puede hacer suponer

—por lo explícito y redundante— que las preferencias del agricultor van hacia un mayo poco hortelano pero bueno para el centeno; este refrán parece un aviso en el sentido de «no pidas tener muchas hortalizas, porque no recogerás pan». En cualquier caso, y al igual que el refrán del *agua de Junio...*, es un recordatorio de que la tierra como sustentadora de vida no es generosa: obliga a elegir.

Sobre la luna también hay una oposición funcional: se siembra en cuarto creciente, se recoge en cuarto menguante, pero sólo los productos de huerta: no tiene importancia cuándo se siembran o recogen los cereales.

SANTORAL:

En este ciclo, por su simplicidad, se puede ver con claridad que la importancia que se da a cada labor corre pareja con su adscripción a un santo, así como el paralelismo entre año astronómico (representado por los meses) y año religioso (aunque el caso de las uvas quizás se deba a las connotaciones del vino como ingrediente eucarístico, más que por la importancia que se dé a la recolección).

D) LOS ANIMALES DOMESTICOS

1.— La gallina

Su importancia viene dada por los huevos; como estas aves dejan de poner en los meses fríos, los refranes nos lo recuerdan para prevenirlo en la economía familiar:

Por San Antón (17 de Enero), pone la pita el pon/la buena pita pon (ponen las pollitas su primer huevo).

Por San Antón, la buena pita pon, y por Santágueda, la buena y la mala.

El mes de decembrina/fembrina, ni vuela la paloma ni pone la gallina

pero ahora añaden, pone todo el año.

Otro ejemplo de refrán sin vigencia actualmente que se sigue manteniendo en el corpus es el de la crianza (demasiado cara, que no interesa) de los pollos tempranos: *Los pollos de Marzo, cada pluma vale un cuarto.*

2.— El cerdo

No requiere más memoria, a nivel de refranes, que la de la mejor época para matarlo; pero es delicado, ya que, por una parte, debe haber tenido tiempo para engordar, y, por otra, debe restar invierno suficiente para que cure al humo de la cocina. Así, se ha producido un calendario (de santoral, ya que la matanza elimina el fantasma del hambre durante el invierno, es la finalidad de su cría) de fechas en que las más adelantadas corresponden a la gente pobre y a la vez son las más desaconsejables, mientras que las fechas centrales y finales son las mejores, y se corresponden con los más pudientes, que aún no se les ha acabado la carne del año anterior porque han matado más de uno o bien tienen recursos para seguir engordándolos por más tiempo:

El que mata por los Santos, en verano comerá cantos.

Por Santo Tomé, el que no tenga puercos, que mate la mujer.

Por San Martino (11), mata el gocho el ruin vecino, y por San Andrés (30), mata el rico los tres (ruin vecino porque el cerdo no está todavía engordado para San Martino y no hará mucha carne).

Por San Martino, el cocho al pino (a volgarlo en la viga, una vez matado, para que se ahúme).

3.— El gato

Entre los animales domésticos, el único que tiene refrán propio sin tener utilidad alimenticia es el gato, animal que jamás se mata, y al que se intenta favorecer con restos de comida o tolerando su presencia aunque no sea «de la casa» por su habilidad para cazar ratones, enemigos naturales del trigo, tanto en grano como en harina. El refrán alude a la mejor época para que nazcan, de cara a su supervivencia: *El gato de Abril, para mí, el de Mayo pa mi hermano, el de Junio pa ninguno y el de Agosto p'al pozo* (si nace en verano, no llegará al invierno suficientemente fuerte y morirá).

SANTORAL:

Aplicable lo dicho en otros apartados para los momentos cruciales de cada labor o producto, el mes de Noviembre tiene un refrán propio que lo abarca por entero y refiere a la matanza y, en menor medida, a la sementera (ya que la sementera comprende más tiempo que este mes). Da una idea, si consideramos sólo el cerdo como base del refrán, del interés de este animal para la vida rural: *Dichoso el mes que comienza con los Santos y acaba con San Andrés.*

La importancia de los Santos como fiesta religiosa con la mención a San Andrés se puede enfocar como un ejemplo de unión entre motivo religioso y motivo agrícola muy interesante por estar unidos ambos implícitamente en muchos de ellos.

CONCLUSIONES

El refrán es una forma de representación del hecho cultural particularmente rica en cuanto a su valor etnográfico, no sólo por lo que dice de manera explícita sobre el modo de vida, sino también por lo que deja entrever sobre valores como riqueza/pobreza, diligencia/pereza, carácter, trabajos en común o individualismo. En suma, sobre la organización de las conductas en la vida cotidiana y la estructura o interrelaciones del hecho social, incluido el sistema de valores dominante. Porque el hecho es que las personas utilizan el refrán, no para —o no sólo para— constatar la realidad, sino, ante todo, para organizarla. Así, por ejemplo, nos encontramos con que, preguntados algunos informantes sobre los trabajos agrí-

colas y sus características, dan respuestas con significado para la colectividad o para sí propios, más que de realidades constatables. Quiero decir con ello que cotejando grupos de refranes, por poner un ejemplo, hay comparativamente infinidad de refranes sobre el ciclo del centeno, y sólo una muestra sobre las vacas; esto no es porque las vacas ocupen menos tiempo que el cultivo de este cereal, sino porque las vacas se cuidan en función de su cualificación como ganado de labor: tiran del carro y del arado, y, en menor medida, crían jatos que se venden en el mercado; por el contrario, el centeno es el elemento económico básico de la comarca.

Por otra parte, y superpuesta a esta prioridad ideológica de unas labores y productos sobre otros, tenemos otra serie de notas (igualmente ideológicas) a tener en cuenta:

La prioridad de los elementos no controlables como generadores de refranes sobre los controlables: el tiempo atmosférico, la previsión anual de las buenas cosechas, tienen un sinnúmero de refranes, al contrario de lo que ocurre con los elementos dependientes de la comunidad.

La prioridad del momento álgido de cada ciclo en detrimento del resto: siembra, matanza del cerdo, cambio de pastores, puesta de huevos de la gallina, supervivencia del gato.

La superposición a todo ello de un calendario religioso, con la finalidad de atraer beneficios hacia el mundo rural, poniendo bajo la advocación de diversos santos los procesos reflejados en cada refrán.

Este calendario religioso en realidad son dos:

- El calendario/santoral de los procesos agrícolas.
- El calendario/santoral basado en las festividades religiosas básicas (Navidad, Pascuas), vinculado asimismo a los procesos agrícolas.

INFORMANTES

Abelina Alonso, Antonio Botas, Antonio Martínez, Elisa Pérez, Juliana San Martín, Irene Calvo, Leonor San Martín y Vicente Carrera.



LA COMUNIDAD DE REGANTES DE LA RIBERA DEL CASLILLA EN SEPULVEDA

Ignacio Sanz

Gabriel María Vergara Martín, pionero de los estudios antropológicos, dedica un capítulo de su libro «Derecho Consuetudinario y Economía Popular de la Provincia de Segovia» a las comunidades de regantes de la cacera del río Pirón, cuyas ordenanzas, redactadas en Torrecaballeros en el año 1734 transcribe literalmente; dichas ordenanzas afectan a los pueblos de la cuenca alta del mencionado río. En ese capítulo aporta noticias de la cacera de Navalcaz o de la comunidad de regantes formada por los vecinos de Turégano y Caballar. Si aludo a este trabajo del profesor Vergara es, sobre todo, para dejar testimonio de la preocupación de los pueblos por la regulación de sus aguas y por la antigüedad de las ordenanzas que tienen una clara raíz consuetudinaria. Por otro lado, no es de extrañar que así sea: El agua, fuente de vida, ha sido desde siempre un bien escaso y por ello codiciado. Su aprovechamiento ha dado lugar a asentamientos humanos, pero también a grandes conflictos y disputas colectivas. Por todo ello los pueblos, preocupados por su propia armonía y bienestar, han regulado su uso racional y solidario.

EL CASO DE SEPULVEDA

La villa de Sepúlveda, situada al noroeste de la provincia de Segovia, se alza sobre unos terrenos abruptos y montuosos entre la confluencia de los ríos Duratón y Caslilla, que conforman una profunda depresión, lo que hace que su terreno no tenga aprovechamiento agrícola. De hecho, históricamente, Sepúlveda, como villa de servicios, cabeza de partido y cabeza de Comunidad de Villa y Tierra, ha concentrado Notaría, Registro de la Propiedad, Juzgado, mercado semanal, comercios; además, durante el siglo XIX, según Madoz, tuvo tenerías, tintes, batanes, telares de lienzo y sayales, molinos y explotación de canteras, así como lo que hoy, de manera genérica, se entiende como servicios.

Pero como apuntábamos arriba, ha carecido de agricultura extensiva, siendo sus tierras escarpadas propicias tan sólo para el aprovechamiento de pastos ovinos que tanta celebridad ha acarreado a sus asados de cordero.

A pesar de lo dicho, en la estrecha franja que conforma el valle del Caslilla poco antes de que sus aguas confluyan en el Duratón, se extiende un

vallejo de huertas cuyos productos soy muy apreciados, dada la bondad del clima que protege al valle de los rigores de los hielos.

El propósito de este artículo es analizar el carácter consuetudinario por el que se rigen los riegos de las huertas situadas en la ribera del Caslilla. Pues si bien, en la actualidad, existen unas ordenanzas impresas en 1922, en el encabezamiento de las mismas se dice que el alcalde comisionó «a varios de los individuos de su seno la confección de otras nuevas, que estuvieran más en armonía con las costumbres, usos y necesidades modernos».



En el pago conocido como Pasaderas de Otoya, a unos dos kilómetros de la Puerta del Río y cerca del paraje de la Fuente del Caldero, se encuentra la Presa de los Hortelanos, que recoge el agua. De la presa parte la cacera que recorre todo el valle de las huertas hasta el antiguo puente de Duruelo. «Tanto la presa como la cacera, así como un trampon y una quebrada de veinticinco centímetros de diámetro por donde se vierten las aguas en el caso de crecida del río», pertenecen a la comunidad de regantes.

En 1922 la relación de huertas es de cuarenta y nueve. Suponemos que la duración del riego viene

determinada por la extensión de la huerta, ya que algunas tienen tan sólo una hora, mientras que a una en concreto se le asignan diecisiete horas.

Los gastos derivados de la construcción, reparación y conservación de la presa y cacera se sufragan en proporción al número de horas de riego.

La junta directiva se designa en junta general y se compone de un presidente, un secretario, un tesorero y dos vocales, siendo el número de votos igual al número de fincas.

El turno de riego comenzaba el 25 de Abril y termina el 29 de Septiembre.

Se prescriben una serie de penas a los comuneros que infrinjan las ordenanzas, que fueron aprobadas el 15 de Abril de 1922.

Con estas ordenanzas, sintéticamente transcritas, se rige en la actualidad la comunidad de regantes, que ha visto reducido el número de huertas cultivadas y, por tanto, el número de comuneros, que ahora no exceden de treinta y cinco.

FIESTA RITUAL

Ahora bien, en las ordenanzas no aparecen recogidos los contenidos de una fiesta ritual que antiguamente se celebraba el 24 de Abril, víspera de San Marcos, a no ser que coincidiera con el jueves o el sábado que eran días de mercado, en cuyo caso se trasladaba al día siguiente. Se conocía dicha fiesta como «abrir la regadera» o «echar las aguas». Ese día se juntaban los hortelanos, previa citación por parte de la junta, frente a la puerta del batán; allí mismo se les servía vino y comenzaba a sonar la música en cuya animada compañía recorrían la cacera, reparando los desperfectos. En el casillo del batán se almorzaba. Cada hortelano aportaba su comida y luego se continuaba hasta llegar a la presa. En el recorrido de ida y vuelta, de casi cuatro kilómetros, se empleaba la mañana.

Seguidamente se comía y se bebía en abundancia y luego, para rebajar vapores, se bailaba de nuevo al son de la dulzaina. Por la tarde continuaba la fiesta hasta concluir el día, formándose corros de baile en la Puerta del Río cuyo barrio ha estado habitado tradicionalmente por hortelanos. Aquellos comuneros que no asistían a echar el agua se les

imponía multa, haciéndoles cargar, normalmente, con el importe del vino.

Esta comunidad contaba con un santo de los hortelanos, según nos indicó Marcelino de la Paz, nuestro informante, que no supo decirnos de qué santo se trataba. La imagen se veneraba en la Iglesia de San Justo y con motivo de las obras de reparación que se hicieron en la misma hacia 1960, hubo que dismantelar la iglesia y ya nunca más se ha vuelto a ver la imagen.

En la actualidad la fiesta se sigue celebrando si bien muy menguada de contenidos. Para empezar, ya no se hace el 24 de Abril sino el día que decide la junta directiva que suele coincidir, en función de cómo gobierne el tiempo, con los últimos días de Abril o los primeros de Mayo. Eso sí, se sigue recorriendo la cacera y reparando los desperfectos hasta llegar a la presa; y continúa el vino junto con la merienda como parte del rito aunque se ha suprimido la música, la comida y, naturalmente, el baile. Para hacerse una idea de la caída en picado de la fiesta baste comparar las seis arrobas de vino que se consumían en los años cuarenta y cincuenta con la arroba y media que se consume en la actualidad. Lo curioso es que el vino se sigue sufragando con la multa que pagan aquellos hortelanos que no asisten, no así el resto de los gastos derivados de la explotación del riego que se sufragan entre todos de manera proporcionada a las horas de riego que tiene asignada cada huerta.

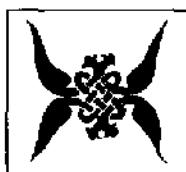
Digamos, para acabar, que los productos recogidos en las huertas más encomiados por su suavidad eran patatas, pimientos y tomates, aunque nadie desdeñe las acelgas, calabacines, remolachas de mesa, judías verdes, repollos, coliflores o guindillas que también se producen y se estiman en la mesa.

BIBLIOGRAFÍA

VERGARA MARTÍN, Gabriel María. *Derecho Consuetudinario y Economía Popular de la Provincia de Segovia*. Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1909.

Ordenanzas de la Comunidad de Regantes de la ribera del Castiella de Sepúlveda.

MAÑÓZ, Pascual. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. Edición facsímil de la provincia de Segovia. Ambito, Valladolid, 1984.



Crisis, decadencia y recuperación de la dulzaina y otros instrumentos de música popular en la provincia de Burgos

Jaime L. Valdivielso Arce



La crisis de la dulzaina y de los otros instrumentos musicales más populares, la gaita, pandereta, pito, etc., comenzó con la llegada del gramófono, se agudizó con la popularización de la radio y del disco y llegó a su clímax con la generalización de la televisión.

Poco a poco fue sustituida por instrumentos musicales más modernos de viento utilizados por las orquestas y los grupos musicales, como trompeta, saxofón, clarinete. La dulzaina fue poco a poco olvidándose, quedando casi en desuso porque estos instrumentos nuevos daban a las fiestas unos aires más modernos y se acomodaban mejor a las nuevas canciones que se escuchaban en los gramófonos, por la radio o en los discos. La dulzaina quedó olvidada, sustituida por esos nuevos y modernos instrumentos. De vez en cuando se la volvía a escuchar con nostalgia en algunas muestras que exhibían el folklore como espectáculo para eruditos.

Ante la escasa demanda de este instrumento musical en las fiestas populares, romerías y otros acontecimientos sociales, los dulzaineros existentes en el primer tercio de este siglo, los más antiguos, por imperativos de la edad fallecieron y los más jóvenes, muchos de los cuales eran los prolongadores de una tradición familiar, dejaron la dulzaina guardada en el arca de los recuerdos y adquirieron algún moderno instrumento, saxofón, acordeón, etc., y en compañía de otros músicos continuaron asistiendo a amenizar las fiestas populares, pero los ecos de la dulzaina ya no se escuchaban.

Como casi siempre sucede, esta situación se realizó casi imperceptiblemente, casi sin ser notada de un año para otro, sin pena ni gloria. E incluso para algunos fue motivo de alegría porque era signo de modernidad, de salir de épocas de atraso social y cultural.

El repertorio reducido que anteriormente interpretaba la dulzaina se veía sustituido por la

posibilidad de interpretar todas las novedades que cada año se incorporaban a las listas de canciones y bailes que aparecían en el mercado, lo cual hacía más atractivos a los modernos instrumentos musicales.

La dulzaina se convirtió en pieza de museo y su música, como el gregoriano, objeto de investigación en archivos para especialistas.

En la provincia de Burgos la dulzaina y el tamboril, unidos y acompañándose han tenido un gran arraigo como instrumentos musicales tradicionales. La dulzaina y el tamboril, siempre unidos y asociados, complementándose, como dos amigos inseparables que alegraron las fiestas y romerías de nuestros pueblos, a la sombra de las viejas y humildes ermitas, que hicieron posibles las viejas danzas tejiendo y destejiendo sus sonos transmitiendo esos bailes típicos antiguos de una generación a otra. Ellos fueron el alma de las fiestas y romerías de nuestros antepasados y, por fortuna parece que vuelven a serlo también en nuestros días.

Con estas líneas pretendo, además de estudiar el proceso seguido en Burgos por la dulzaina en su crisis y decadencia hasta su recuperación y esplendor actual, rendir un sencillo homenaje, sincero y espontáneo, a los antiguos y a los actuales dulzaineros. A Anastasio, del pueblo de Almenares, a Calines y Farraus, al Sr. Tanis, Estanislao Ruiz, de Bezana, al Tío Casto, a Basilio «El Famoso», de Covarrubias, a Dámaso Moral, gaitero de Castrillo de la Reina, a Felipe González, de Cillaperlata, recientemente fallecido, a Teófilo Arroyo Calleja, a Lidio Portal Arribas y Simón Altable. A Angel Rodríguez Tejedor, de Los Balbases; a Carlos Tania Jorge, de Hinojar del Rey; Rufino Andrés, de Arauzo de Miel; Joaquín Vivar Pérez, de Susinos del Páramo y Pedro Barcina Arce de El Almiñé, en el valle de Valdivielso y a Alejandro Céspedes, maestros instrumentistas y algunos hasta constructores de dulzaina que han creado escuela. Todos merecen nuestro agradecimiento y nuestro homenaje, los mencionados y aquellos cuyos nombres no hemos llegado a conocer. Todos, con su saber y arte han contribuido a difundir y conservar en la tradición la música de este instrumento popular.

En el año 1980, el 27 de abril murió Ladislao Herranz Salvatella, más conocido popularmente por «Ladis», el gaitero o pitero de los gigantillos de la ciudad de Burgos. También unimos su nombre a los anteriores, ya que también era dulzainero. Y dulzaina, gaita y pito son instrumentos a los que concedemos la misma categoría popular.

Con la muerte de «Ladis» desapareció una de las figuras más representativas de la sencilla vi-

da burgalesa, que fue continuador de una tradición a la que estuvo vinculado durante cuarenta años. Su padre había sido gaitero de los gigantillos durante 43 años y en la actualidad uno de sus hijos continúa su labor.

Muchos de los anteriormente mencionados murieron y su labor queda en el recuerdo, otros por efecto del tiempo, habrán caído en el olvido. La dulzaina también estuvo a punto de morir definitivamente, pero se ha realizado el milagro de su renacimiento alcanzando en estos últimos años una época de esplendor.

LA CRISIS

«*La dulzaina se muere*» era un titular del periódico burgalés, hoy desaparecido, «*La voz de Castilla*» en el año 1974. Era el encabezamiento de una entrevista que el periodista Vicente Ruiz de Mencía realizaba al Maestro Justo del Río Velasco, quien afirmaba que por aquellas fechas quedaban en Burgos tan sólo ocho músicos dulzaineros, cinco en la provincia y tres en la capital. Se daba entonces, una vez más la voz de alarma sobre la posible desaparición de este instrumento, sugiriendo entonces como posibles soluciones y remedios, la convocatoria de un concurso de dulzaina en Burgos por parte de la Agrupación de Danzas Burgalesas «*Justo del Río*» y la creación de una Escuela de Dulzaineros y Tamborileros...

Parece —por lo que se dice en la entrevista citada— que por aquellos años de 1974 no era difícil encontrar redoblantes, pero encontrar dulzaineros sí lo era porque había cada año menos. Y lo decía quien conocía estas dificultades mejor que nadie, pues para su grupo de danzas necesitaba Don Justo del Río dulzaineros competentes.

Don Justo del Río hablaba con tristeza porque le daba pena que pudiera perderse esta tradición después de los muchos años de trabajo que él dedicó a rescatar y difundir nuestras danzas, para cuya interpretación es vital la dulzaina. El acude a poner en práctica algunos procedimientos para que este instrumento perdure.

Además del libro publicado con partituras incluso de dulzaina, —dice Justo del Río— hemos empezado a enseñar a los niños las canciones de las danzas para que al mismo tiempo que las bailen se formen coros y sea la única solución en el caso de que un día no hubiese quien supiese tocar la dulzaina.

En el Diario de Burgos, el 15 de julio del año 1975, un titular afirmaba: «*La dulzaina se muere*», recogiendo las distintas voces de alarma sobre el peligro de desaparición de este instrumento.

El día 21 de abril de 1973 se celebró en el pueblo segoviano El Espinar el I Festival Castellano de Dulzaina. Los participantes interpretaron cuatro piezas de su libre elección pero en todo caso música tradicional y folklore castellano (entradas, revoladas, dianas, baile corrido, fandangos, paloteos, danzas de procesión, habas verdes o respingonas, jotas, etc.). Pese a que dicha demostración tenía carácter de festival y no de certamen el Jurado concedió premios en metálico de diez mil, cuatro mil y tres mil pesetas, asignando además una dieta de participación de dos mil pesetas a todas las parejas de dulzaineros que acudieran al mismo. No hubo participación burgalesa quizá por desconocer la convocatoria y fue una lástima pues todavía quedaban en algunos de nuestros pueblos buenas parejas de dulzaineros de la estirpe de aquellos «Calines» y «Farras» de feliz recuerdo. Pero quizá esto ya era un síntoma del desánimo existente.

Como vemos no era precisamente halagüeño ni esperanzador el panorama del folklore burgalés en este aspecto por aquellos años.

El Concurso organizado por la Agrupación de Danzas «Justo del Río» parecía insuficiente. Y la pasividad de los organismos oficiales de la ciudad no se comprendía.

A partir del año 1976 empezaron a cambiar las cosas. Surgieron políticamente las Autonomías y con ellas comenzó a revitalizarse la idea de recuperación de los folklores regionales y a renacer la afición por las tradiciones y costumbres como medio de aglutinar las individualidades territoriales. Entonces lo que se había sembrado con gran esfuerzo por Olmeda, Hergueta, Antonio José, Justo del Río... comenzó a dar tímidos frutos que más tarde se hicieron abundantes y más maduros.

La dulzaina y los dulzaineros estaban abocados a una inevitable desaparición por deserción juvenil, porque los gustos modernos iban por otros derroteros y las antiguas tonadas de la dulzaina y el tamboril habían entrado en una caída vertical.

Los grupos dotados de música electrónica, guitarras principalmente, y con modernísimos equipos acústicos consiguieron ganar plenamente el terreno y la afición de la juventud. La sencilla dulzaina no tenía nada que hacer.

Sin embargo también por esos mismos años, hacia 1975, se produjo un renacimiento de la afición por la música folk, favorecida por la actuación en directo en pueblos y ciudades de Grupos que divulgaban música popular, con un enorme prestigio, como *Nuevo Mester de Juglaría* y otros, que además de cantar, utilizaban toda la gama de instrumentos tradicionales, entre los que la

dulzaina y el tamboril eran protagonistas. Y fue creciendo el interés y fueron naciendo grupos, la mayoría de vida efímera, pero que demostraban un renacimiento del gusto por la música tradicional frente al éxito de otros ritmos modernos.

Aunque el dulzainero y tamborilero actuales difícilmente podrán ganarse la vida como lo hacían los antiguos tomando parte en las fiestas y romerías de los pueblos, todavía tienen un gran papel que jugar en la supervivencia del folklore.

Por eso, visto desde estas alturas del tiempo, iniciativas tales como el primer concurso de dulzaineros o el I Festival Castellano de Dulzaina y otras semejantes fueron como las semillas que salvaron de la muerte a este instrumento popular y querido como pocos.

Justo del Río enumeraba entonces, en aquella entrevista, los nombres de los dulzaineros que existían en la provincia de Burgos: *En la capital: Don Lidia Portul Arribas; Don Teófilo Arroyo Calleja y Don Simón Altable. En la provincia: Don Alejandro Rodríguez, de Los Balbuses; Don Carlos Tapia Jorge, de Hinojar del Rey; Don Rufino Andrés, de Arauzo de Miel; Don Joaquín Vivar Pérez, de Susinos del Páramo y Don Pedro Barcinu Arce, de El Almiñé, en el Valle de Valdivielso. Se olvidaba don Justo de Felipe González Martínez, de Cillaperlata.*

Si por desidia y abandono desaparece la dulzaina —como han desaparecido otras muchas cosas, tradiciones, costumbres, etc.—, por no haber dulzaineros hubiera desaparecido con ella una de las más bellas tradiciones que enriquecen el acervo folklórico de nuestra provincia. Ya se ha dicho que la dulzaina es el alma de fiestas, romerías, procesiones y otras manifestaciones tanto religiosas como profanas festivas de los pueblos de Castilla y en consecuencia de Burgos.

Se le preguntaba a D. Justo del Río:

— ¿Cree usted que llegará a desaparecer totalmente la dulzaina en Burgos?

— *Yo creo que sí; —contestaba— en Burgos y en Castilla en general. Antes los dulzaineros eran imprescindibles para las fiestas de los pueblos; ahora se contratan conjuntos musicales, la juventud quiere otra cosa. Al no contratarles ya no tocan y se pierde la afición.*

Y hablando del concurso de dulzaina como un remedio para salvarla del trance de desaparecer, decía:

— *Organizamos por primera vez este concurso para que no se pierda esta hermosa tradición y dentro de todo el esfuerzo que estamos haciendo para conservar el folklore.*

LA DULZAINA

Es un instrumento duro, difícil, sacrificado, pero compensa, porque sobre todo es alegre. Instrumento insustituible a la hora de interpretar el extenso y variado folklore burgalés y castellano. Instrumento de todo punto necesario a la hora de interpretar las danzas típicas de esta tierra.

Según afirmaciones de Simón Altable, dulzainero burgalés que ha llevado este instrumento por varios países de Europa acompañando al Grupo de Danzas, *la afición a la dulzaina se está acabando; la juventud se interesa más por otros instrumentos como la guitarra*. En otros tiempos la enseñanza se transmitía de unos a otros, de padres a hijos.

La parte más importante de la dulzaina es la boquilla. Esta es de caña y la fabrica generalmente el mismo dulzainero.

Este instrumento tiene indudable origen pastoril y aunque no es exclusivo de Burgos, ni de Castilla la Vieja, aquí se le considera su instrumento musical más característico.

INICIATIVAS LLEVADAS A CABO PARA REVITALIZAR LA DULZAINA.

En el año 1974, la Agrupación de Danzas Burgalesas «Justo del Río» organizó en el mes de marzo un interesante concurso provincial infantil de instrumentistas de flauta, pito y dulzaina. Este certamen estaba dentro de los objetivos de esta entidad para inculcar en los niños burgaleses la vocación por los tipismos y tradiciones de nuestra tierra, especialmente en cuanto se refiere a la dulzaina.

En el desarrollo del certamen era obligatorio interpretar «la jota burgalesa» y otra pieza a elegir por el concursante elegida entre las veinte danzas publicadas en un folleto aparte que fue distribuido a través de la Delegación Provincial de Educación y Ciencia. Este certamen se celebró dentro de las fiestas patronales de San Pedro y San Pablo. Participaron en él ochenta concursantes de la capital, de Aranda de Duero, de Briviesca y de Palacios de la Sierra.

Una vez más se puso de relieve la necesidad de que el Ayuntamiento de la ciudad o la Diputación Provincial crearan y pusieran en funcionamiento una Escuela de Dulzaina para que en ella pudieran aprender su oficio todos aquellos que quisieran ser dulzaineros.

Al finalizar las fiestas patronales de Burgos, que honran a San Pedro y San Pablo, en julio del año 1979, el entonces concejal y presidente de la

Comisión Mixta de Festejos, Antonio García Martín, anunciaba la inminente creación de la Escuela Municipal de Dulzaina.

Habían pasado más de dos años desde que la Corporación Municipal aprobara el proyecto de la Escuela, pero problemas económicos hicieron imposible que éste se llevara entonces a efecto.

Las voces que se habían levantado dando la alarma por fin habían sido escuchadas y todavía era tiempo de evitar la total extinción. El primer curso de la Escuela Municipal de Dulzaina comenzó en Octubre de ese mismo año 1979. Su creación fue un paso decisivo dado por el Ayuntamiento de Burgos en pro del folklore burgalés y de uno de sus instrumentos más característicos populares y queridos, como lo demuestran los múltiples grabados conservados a lo largo de nuestra historia.

Baste recordar que en el monumento más importante de la ciudad, la Catedral, en una de las arcadas de la puerta del Sarmetal hay esculpidos dos ángeles tocando dulzainas, que representan la alegría de la entrada en la gloria.

Se nombró Director de la Escuela Municipal de Dulzaina a D. Teófilo Arroyo, un hombre que había dedicado gran parte de su vida a la dulzaina.

Desde entonces y en los años sucesivos, otros nombres, Alejandro Céspedes, Simón Altable, Máximo Mediavilla, Miguel Alonso, Miguel Angel Palacios... han ido conformando una lista de personas que han hecho posible que hoy la dulzaina vuelva a tocarse con entusiasmo, que vuelva a estar presente en las más genuinas y enraizadas de nuestras tradiciones y que haya recuperado el lugar que le corresponde y que poco a poco había ido abandonando.

Pero lo más importante, han logrado que haya en la provincia de Burgos más de trescientas personas que se dedican al estudio de la dulzaina, al oficio de dulzaineros y en muchos casos a su construcción.

El ejemplo de la Escuela Municipal de Dulzaina se extendió primero a los barrios periféricos y más tarde a la provincia, donde en el año 1987 existían ya once escuelas de dulzaina.

Si Teófilo Arroyo fue el pionero, otro hombre que estudió con él dos años, fue el que descentralizó por así decirlo, la escuela, llevando la enseñanza del popular instrumento a un barrio también popular, Capiscol, en cuya escuela algunos años han llegado a ser ciento diecinueve alumnos.

Nos referimos a Alejandro Céspedes Resines, sacerdote, párroco de la parroquia de El Salvador, un hombre que ha hecho que en este barrio

de El Capiscol la dulzaina sea conocida. Y no sólo eso, sino que él mismo construye las dulzainas, llegando a adquirir una alta calidad artística. Alejandro Céspedes, sacerdote ejemplar y hombre dinámico está logrando con esfuerzo y constancia la recuperación de muchas tradiciones que son las raíces de nuestro pueblo, por esta razón en el año 1987 recibió el primer premio de Recuperación de la Música Popular.

Teófilo y Alejandro son dos grandes amigos. Para ambos la supervivencia de la dulzaina y del folklore burgalés es un tema que está por encima de las rivalidades o amistades personales.

En el Diario de Burgos del 17 de julio de 1987 se publicaba un artículo de Inmaculada Pascual con este titular: *La escuela municipal de dulzaina, siete años al servicio del folklore burgalés.*

En aquel artículo Teófilo Arroyo veía con optimismo la marcha de la Escuela. *Yo soy el director—decía Teófilo— pero ahora voy poco. Antes era casi imprescindible, pero ahora hay mucha gente para enseñar. Además de los dos profesores oficiales de la Escuela, los alumnos más aventajados van también enseñando a los demás.*

La dulzaina está situándose en el justo lugar que le corresponde, hay una enseñanza más seria que cuando yo tocaba y esto nos llena de orgullo a los dulzaineros; no hay que olvidar que sobre ella descansa todo nuestro folklore. Y añadía: *hay que seguir trabajando y si se puede, componer para dulzaina.* El mismo Teófilo ha dado ejemplo haciendo composiciones para este instrumento y su nombre ya está escrito en nuestra historia de música popular.

Antiguos alumnos de este extraordinario dulzainero, Director de la Escuela Municipal de Dulzaina, hoy ya fallecido, Teófilo Arroyo, son los componentes del Grupo de Dulzaina *Bardulia*, son el mejor fruto de dicha Escuela. Javier Plaza, Roberto Gutiérrez, Víctor Manuel González, Carlos Urrez y Angel Gutiérrez, son los componentes de este Grupo.

Cuando en 1988 se decidieron aunar esfuerzos para descubrir y mantener nuevas posibilidades sonoras en el ámbito del folklore castellano los cinco dulzaineros burgaleses que componen el Grupo *Bardulia* no podían imaginar que unos años más tarde serían seleccionados entre más de tres mil solicitudes para intervenir en el programa *Jóvenes valores del siglo XXI. Música de ratz* e incluso dentro de las actividades de la Exposición Universal de Sevilla.

El Palenque, el más popular de los recintos escénicos de la Expo- 92 acogió el día 10 de mayo de 1992 la actuación de este Grupo Tradicional de

Dulzaina *Bardulia*, formado en Burgos en el año 1988.

En el repertorio de *Bardulia* (nombre que en lengua romance significaba «tierra de castillos») se conjugaban los sonidos de la dulzaina, pito castellano, flauta dulce, caja, bombo y percusión, con objeto de enriquecer las posibilidades de la dulzaina y ampliar el abanico interpretativo hacia piezas cullas no estrictamente populares, pero respetando siempre lo que hemos aprendido de nuestros mayores.

Con motivo de las fiestas en honor de San Lesmes, Abad, patrono de Burgos, que se celebran con toda brillantez en la última semana de enero y los primeros días de febrero, todos los burgaleses han podido constatar en los últimos años, el renacer de la dulzaina. A parte de los pasacalles y danzas que se celebran en los que es protagonista este instrumento, el día de la fiesta del santo, 31 de Enero, a medio día, tiene lugar en la plaza de San Juan, frente a la iglesia parroquial de San Lesmes, un acto eminentemente popular. Las Peñas, Asociaciones y Casas Regionales de la zona reparten a todo el público asistente productos típicos de la tierra, chorizo, morcilla, queso y vino. Durante este reparto actúan en un largo recital los dulzaineros de las Escuelas de Dulzaina de Burgos y Capiscol y los Amigos de la Dulzaina.

Y lo mismo sucede con motivo de otras fiestas populares, romerías, fiestas patronales de los barrios y de los pueblos, ya que la dulzaina está presente en casi todas ellas.

Los numerosos grupos existentes, Asociaciones, Peñas, Asociaciones Folklóricas, Grupos de Danzas, cuentan con sus correspondientes tamborilero o redoblante y dulzainero.

El día 13 de Diciembre de 1992, domingo, se celebró el VII DIA DEL DULZAINERO. Con este motivo se congregaron más de 50 instrumentistas de la región. Agrupaciones de dulzaineros y redoblantes procedentes de Avila, Palencia, Segovia, Soria, Valladolid, Zamora y Burgos participaron en un verdadero «Festival de la Dulzaina» organizado por la Asociación Cultural «Amigos de la Dulzaina» de Burgos.

Después de la actuación de más de 50 dulzaineros castellano-leoneses en el escenario de la Casa de Cultural de Gamonal, se reunieron con sus familiares, socios y demás participantes en una cena de hermandad. A su término, los organizadores tributaron un merecido homenaje a Pedro Barcina Arce, conocido dulzainero de Hoz de Valdivielso, aunque afincado desde su infancia en El Almiñé y a Angel Rodríguez Tejedor, dulzainero de Los Balbases, recientemente fallecido.

Este «VII día del Dulzainero» indica bien a las claras la vitalidad cobrada por este instrumento, después de pasados los años suficientes para constatar que el bache ha sido superado y que la crisis se remontó, con el interés, el trabajo y la dedicación de las personas más indicadas y hoy

podemos hablar de esplendor, revitalización, recuperación de la dulzaina.

Sólo nos queda esperar que en los años venideros no decaiga el alto nivel alcanzado en la aceptación, en la afición, en el estudio y divulgación de la dulzaina.



Las ideas penetran poco a poco en las mentes de los humanos, más lentamente que muchas veces quisiéramos. Pasa tiempo hasta que una persona las asume y toma como parte de su hábito de pensar. Eso antes y también hoy a pesar de los medios audiovisuales porque si es verdad que llegan más rápidamente las ideas también lo es que llegan con mayor facilidad y con menos costo de esfuerzo personal, lo que va en proporción inversa a la profundización y asimilación.

A final de siglo pasado comenzaron a crearse por todo el mundo las asociaciones defensoras de las aves que son como la prehistoria de nuestro actual ecologismo. La ecología llega en las décadas de los sesenta y setenta cuando se toma conciencia del mal que comienza a hacer estragos en nuestro sistema, el petróleo derramado en las aguas de mares y océanos y sobre todo cuando la sociedad internacional despierta sobrecogida por lo que pudo ser el desastre de Chernobil (1).

Entre nosotros todo esto ocurrió en unos momentos en que se veía el final de una etapa nacional que había durado demasiados años y se atisbaba, al menos en la ilusión de algunos, un horizonte esperanzador de libertad. De ahí que la ecología inicialmente entre nosotros tomó bandera y partido desde el momento que la militancia de izquierdas se camufló entre sus filas. La oposición al régimen era la oposición al capitalismo y el capitalismo era el causante de esos desastres que ya comenzábamos a padecer.

El profesor Haroun Tazieff, científico de gran prestigio y uno de los fundadores acaba de pronunciar una conferencia en los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, en El Escorial con título: *«Evolución climática y civilización: problemas y resoluciones»*. Llegó a decir algo que transcribimos porque coincide totalmente con lo expuesto arriba: *«Me aparté de los ecologistas porque tienen el gran defecto de hablar de lo que no conocen. El Ecologismo y los problemas medioambientales son algo muy complejo. Requieren muchos conocimientos científicos y mucho rigor. Los ecologistas carecen de ambas cosas. Yo, que he sido fundador del ecologismo, ahora estoy completamente en contra»* (2).

No siempre fue así y hubo desde primera hora personas que realmente luchaban para evitar el deterioro de nuestro hábitat como una manera muy concreta de luchar en pro de la humanidad sin co-

lores ni partido. Siempre recordaré las confesiones estudiantiles mientras preparaba su tesis Pedro López Nieves, un hombre enamorado de la naturaleza, conocedor de ella y dispuesto desde su situación personal a la lucha como lo ha venido demostrando desde entonces hasta el día de hoy. ¿Qué se ha conseguido? Aparentemente para una mirada fugaz y superficial poco se ha avanzado pero no es así. Para los hombres de mi generación les traigo aquí mi propia reflexión.

RESPECTO A LAS AVES

Recuerdo cuando éramos niños y los sábados por la tarde no teníamos colegio. Nos armábamos de nuestras «tiraeras» (3) con horquillas de palo o de alambre y las gomas compradas en casa-zapatería de «Los Marquitos» con una pinchera de material (4). Nos citábamos en un lugar y salíamos al campo para hacer nuestras capturas.

Nuestras aventuras vespertinas conocían a la perfección dónde estaban los nidos de cada clase o especialidad: la tatarreta con sus huevos azules y pintitas negras sabíamos buscarlos en el hueco de los terrones que formaba el barbecho endurecido. Los de cogujada; cuando la veíamos sorprendida salir con su moñito abierto íbamos derechos al cardo que sobresalía y allí sin dudarlo, junto a la raíz, tenía sus huevos muy bien puestos. La abubilla colocaba sus huevos en los agujeros de los troncos de la encina.

Entre el chaparral la tórtola arrullaba suave y más bronca la paloma. Al pasar debajo nos sorprendía con su fuerte vuelo y mirábamos en la encina hasta ver los tronquitos muy bien situados. Nos subíamos tronco y ramas arriba hasta divisar su par de huevos, más hermosos, de mayor sustancia.

Y la perdiz cuando iniciaba su raudó vuelo también nos delataba dónde pensaba sacar su pollada. Aquí nuestro disfrute era mayor por la cantidad de los huevos pintarrajeados que nos hacían frotar las manos.

Los chavales que estaban ya a su corta edad ganando un mísero jornal mientras guardaban ovejas, cabras o cerdos por su mayor contacto y saber del campo iban aún más lejos. Ellos cogían los huevos y en su lugar colocaban unos chinos y preparaban una percha fabricada con las cerdas de

los rabos de los mulos o caballos y al día siguiente quedaba aprisionada la perdiz al deslizarse suavemente sobre su cabecita.

Hemos leído que en Villanueva del Duque uno de los empleos que daban a los huevos de perdiz era para lavarse la cabeza usándolos de champú y que limpiaban muy bien el cabello de las mocitas (5).

Cuando en plena canícula sorprendíamos una banda de pollos de perdiz le dábamos una carrera hasta que remontaban vuelo. Seguíamos hasta el lugar donde se echaban y de nuevo les obligábamos a emprender el vuelo y así hasta la tercera vez que ya no lo intentaban y comenzaba la persecución en tierras hasta que los veíamos aplastados con el pico abierto y respirando jadeantes. Los cogíamos con cuidado de no romperles ni alas ni patas y luego servían para reclamos cuidándolos desde pequeños porque se decía que los cogidos con el garlito, del susto que recibían, se les secaban los testículos y los imposibilitaban para una pelea de celo por la hembra.

Las perdices se cogían con perchas hechas con crines de caballo o mulo o alambre acerada muy fina y escurridiza. Se colocaban en los caminos frecuentados por las perdices que estos hombres criados en el campo conocían a la perfección.

Las tablillas las enterraban en los mismos caminos y removían la tierra lo que incitaba a las perdices a revolcarse y tomar tierra. Al pisarlas quedaban dentro de ellas.

Cuando llegábamos a un cortijo cerrado nos aupábamos unos a otros hasta llegar al alero del tejado y allí sin duda siempre había cosecha segura, lugar preferido por los gorriones.

Debajo de los hermosos eucaliptus que custodiaban la puerta de la Fábrica de los Muñoces con nuestros artilugios caseros, nuestras tiraeras, hacíamos caer a los gorriones, sobre todo a los que aún con boqueras nos señalaban con su asustadiza llamada a los padres su propia situación en el árbol.

Había amigos que donde ponían el ojo allí iba el chinato con fuerza capaz de hacer caer al pájaro. Otras veces se escapaba un ¡huy! porque le había pasado cerca el pincho disparado o incluso le había hecho blanco en la periferia.

Las noches, mientras estos pajarillos dormían en las copas de los árboles, los de mayores medios económicos, con una escopetilla de aire comprimido y una potente linterna hacían zafarrancho dejando el árbol sin la deliciosa algarabía matinal de la pollada allí cobijada.

Las únicasavecillas que escapaban de nuestras andanzas cazadoras eran las golondrinas y

vencejos, con su ropaje negro y como arpones disparados al aire paseaban ligeras sobre el cielo y en las charcas de agua estancada donde parecían patinar con sus picos sobre la plancha tersa del agua inmóvil.

Se escapaban de nuestras manías persecutorias porque hay un convencimiento popular que estos animalitos quitaron las espinas de la corona del Señor y por eso hay que respetarlas y no hacerles daño.

Sin embargo también algunos, quizá de maneras y costumbres menos religiosas eran osados e intentaban su captura. Para ello tendían una cuerda sobre la plancha de agua de la charca y en las orillas la clavaban en una estaca o ataban una gruesa piedra. Las golondrinas al pasar a veces podían topar con la cuerda y caer al agua y una vez mojadas sus alas no podían volar.

La caza un poco más industrializada no era propia de los niños y era más desastrosa. Las noches de lluvia los cortijeros colocaban en sus piernas los cascabeles de las ovejas, con un carburo en la mano y el garlito en la otra salían a la caza de perdices. Cuando se divisaba el bando de perdices quietecitas se echaba sobre ellas el garlito y quedaban todas embolsadas en la red o en tiempo del cálido verano con la red en los charcos donde los trigueros o gorriones solían beber y allí con reclamo, un triguero ciego, que atraía todos los de su casta por allí existentes o el saltón que con un braguero estaba dando saltos llamando la atención de sus congéneres y si no saltaba se colocaba en una varita de la que salía una cuerda hasta el chozo y desde allí tiraba de la cuerda haciéndole perder su equilibrio y es lo que le hacía llamar la atención.

La caza de los alcaudones con su mancha roja en la cabeza y comiendo voraces todos los saltamontes que veían en su camino se hacía juntando liria en un cardo seco y colocando el reclamo en él. Se usaba de reclamo un mochuelo, pájaro grandullón y de torpe vuelo y ojos de lechuza. Venían a picar al reclamo y quedaban pegados en la liria.

En otoño con la red de dos mantos se hacían grandes cacerías de jilgueros, chamarines, camachos. También en este tiempo con los cepos de madera o costillas de alambre en los barbechos preparados para la siembra. En la sierra poniendo de cebo las hormigas alúas que salen en las primeras aguas o pequeñas aceitunas de acebuche que son manjares exquisitos de los zorzales y estorninos.

REPTILES

No eran sólo las aves objeto de nuestras trapaerías y depredaciones. Otro juego de niños, juego salvaje y maléfico, era cazar los lagartos.

Las destruidas paredes de las cercas servían de solarium para calentar su sangre fría. A veces era tan placentero el sol que se dormían en una confortable quietud y parecían reflejando el sol, como esmeraldas de una rica orfebrería sobre la torpe piedra de granito erosionado.



Para este tipo de caza teníamos además algunos instrumentos más útiles y propicios. Mi padre era forjador y allí en su fragua hacía yo unas picas que nos servían para sacar los lagartos de sus capucheras. A veces heridos se refugiaban en los hondos agujeros previamente fabricados para su propia defensa. Si el agujero estaba superficial, o sea en la parte superior de la pared, lo mejor era quitar las piedras que se sobreponían al escondrijo.

Era muy curioso este trabajo porque el animal esperaba en el fondo guarecido y se mantenía quieto y pacífico arrinconado por el miedo. Se iba desmontando la pared y cuando se llegaba donde se suponía que estaba el animal, el director de la faena lo advertía y trazaba la estrategia de dónde se tenía que colocar cada uno de los compañeros para evitar que se escapara.

Había chicos muy valientes que gustaban de introducir su dedo en el escondrijo provocando al animal para que mordiera. Cuando el animal tenía entre sus fauces el dedo lo sacaban hacia fuera y venía también el lagarto sin soltar la presa. Cuando el lagarto era de dimensiones mayores esta manera de cazarlos era mucho más atrevida y peligrosa.

Otras veces nos servíamos de la misma pica que tenía un arpón como las banderillas de los to-

ros, se metía y una vez enganchado el lagarto se tiraba hacia fuera y disfrutábamos viendo sus fauces abiertas amenazando a quien se acercara a ellas.

A veces eran de dimensiones grandes sobre todo los que se capturaban en la Sierrezuela y para curarnos en salud la mejor manera de matarlos era clavarle la pica en el cráneo y atravesarlo y llevarlo así colgado como un trofeo ante los amigos.

¿Qué se hacía con los lagartos cogidos? Primeramente como si se tratase de un rito de iniciación se paseaba por la calle o por el barrio como quien lleva una conquista. Nos valoraban sobre todo los más pequeños de la calle o barrio y se comentaban las dimensiones que podía tener cada trofeo. Eso era motivo infantil de vanagloria.

Pero además de este rito no podemos olvidar que eran tiempos de gran escasez y penuria económica. Había quien se los comía y decía estar más rico y sabroso que una buena merluza con su carne nivea. Pero guardo un recuerdo especial para un vecino de nuestra calle llamado Hipólito que vestía con mono azul y que tenía un reuma atroz que le había quitado del trabajo y aquel hombre quería los lagartos porque se daba unciones con su carne para alivio de sus dolores reumáticos. No sé qué tipo de reacción le producía ni tampoco si había sido recetado por médico o por la sabia o curandero de turno; pero sí es cierto que los muchachos se los llevábamos a él, sobre todo los que éramos sus vecinos más cercanos.

Cuando a veces escapaban los lagartos y lagartijas de nuestras trampas y quedaba sólo el rabo retorciéndose solíamos decir que «estaba diciendo picardías».

Nuestra maldad era tan atrevida que a veces tratamos pequeños lagartos y lagartijas vivos y por las noches en las aceras de la calle, en aquellas losas de piedra de granito de grandes dimensiones que bordeaban nuestras calles constituíamos nuestra improvisada plaza de toros y hacíamos una corrida con estos animales.

Las banderillas eran alfileres en los que colocábamos papeles de colores y el animal en cuestión acusaba el impacto dañino de nuestro juego mientras eso producía nuestro placer.

Otro animal que siempre era objeto de nuestras maldades eran las culebras. Las había de agua que decían no eran dañinas y sobre todo las veíamos en las charcas donde nos bañábamos. Eran esas viejas y abandonadas canteras que abundaban por nuestro entorno de donde los canteros habían extraído su granito hecho adoquines o pilastras. Cuando llovía se llenaban de agua y luego eran en tiempo de verano nuestras piscinas. En ellas, como agua estancada, abundaban pequeñas culebri-

llas que atravesaban de una orilla a otra sacando sus cabecitas y moviendo sus cuerpecillos como pequeños látigos de juguete.

De mayor envergadura eran las culebras o serpientes, porque nosotros no teníamos conocimientos biológicos y a todas las llamábamos por igual. Se nos asustaba con la víbora y el alicante pero nadie nos enseñó sus características para distinguirlos, tan sólo nos repetían y aprendimos aquel refrán que dice: «Si la víbora viera y el alicante oyera, no habría hombre que al campo saliera». Cuando íbamos detrás de los lagartos paredes adelante alguna vez vimos sorprendidos el revolotear de un pajarillo agitando frenéticamente sus alas pero sin moverse un ápice del mismo lugar. Entre nosotros se decía que era porque lo tenía hipnotizado una serpiente y poco a poco hacía que se fuera acercando a sus fauces para devorarlo.

No sé si por la leyenda o porque realmente infunde asco y produce repeluzno pero las serpientes o culebras, gordas o finas, largas o cortas no eran objeto propiamente de nuestras capturas sino tan sólo cuando se interponían entre nosotros; las perseguíamos pero no íbamos en busca de ellas.

Las noches de verano uno de nuestros entretenimientos era perseguir todas las salamanquesas que acudían a las luces que iluminaban las calles. Unos a otros nos avisábamos de no colocarnos muy debajo ni acercarnos a donde ellas estaban porque nos podían «escupir» y según creencia nuestra eran venenosas.

Sabido es que estos animalitos hacen beneficio comiéndose toda clase de insectos que a su alrededor pululan y sin embargo con nuestras tiraeras, con mucho cuidado de no dar a la bombilla, caían al suelo heridas por nuestro acertado tino.

OTROS ANIMALITOS

En verano cuando paseábamos por el campo y cogíamos una piedra del suelo había que tener mucho cuidado porque abundaban los alacranes y ciempiés. El dañino era el alacrán porque su picadura causaba un malestar enorme por la porción de veneno que inyectaba con su trompa o aguijón. Una manera de divertirnos era encerrarlos entre fuego y entonces como los españoles de Numancia se quitaban la vida con su propio aguijón antes de rendirse.

También hemos sabido la costumbre que existía en Villanueva del Duque de quitarle con una navaja el aguijón, meterlo en una cajetilla de cerillas y cuando alguien pedía fuego para encender el pitillo darle un magnífico sobresalto.

Las tardes plácidas de verano salíamos a cazar grillos. Los oíamos cantar y los adivinábamos mo-

viendo sus élitros. Caminábamos sigilosos y con máxima cautela pero ellos eran más sagaces y tenían un oído perfecto. Se escondían en sus agujeros labrados en la tierra. Cogíamos una espiguilla silvestre y con ella hacíamos cosquilla al grillo hasta que éste salía, la parte trasera por delante. Otras veces se negaba el animal a salir y entonces inundábamos su vivienda con nuestros orines y temiendo a la inundación salía precipitado.

En casa en una jaula hecha de cañas o de alambre se colgaba debajo de la parra que cubría el portal de la casa y desde allí nos daba su concierto nocturno. Para alimentarlo se le echaban pedazos de rabos de cebolla y de ahí provenía su nombre: grillo cebollero.

También constituía nuestra delicia ir por las tardes a las cercas donde se encerraban vacas en busca de ese animal asqueroso que le gusta estar entre la basura y los excrementos y que se llama escarabajo. Este rechoncho y negro animal constituía las delicias de los niños porque nos llamaban la atención las pelotitas tan perfectamente redondas que hace y su peculiar manera de transporte ayudándose de sus patitas traseras. Cuando terminaban el transporte echaban a volar y salíamos detrás de ellos hasta alcanzarlos y entonces darles un palmotazo y echarlos al suelo.

Había otro animal mucho más pequeño rojo con pintitas negras llamado «mariquita juana». A ambos animalejos les animábamos a remontar el vuelo cantándoles la siguiente canción según se trataba de uno o de otra:

*Mariquita Juana
echará a volar
que si no vendrán los moros
y te matarán
con hierro caliente
hasta que revientes.
Reventó, reventó,
con chorizo y jamón.*

NOCHE VERANIEGAS

Por las noches y dentro del recinto urbano nos dedicábamos a la caza de los murciélagos. El tendedo eléctrico estaba exterior y se hacía mediante unas armaduras de hierro que desde una esquina iba toda la calle adelante. En esa armazón se colocaban los aislantes de china o cristal. Como estaba hueco el hierro allí se metían estos animalitos nocturnos que se saben tan perfectamente orientar en la obscuridad. Cuando comenzaba a echarse la noche comenzaban sus cabriolas nocturnas que parecían hilvanar toda la noche con sus idas y venidas.

Nosotros preparábamos una caña larga y en la punta colocábamos un trapo oscuro y este artillu-

gio nos servía para darle captura. Una vez capturado el murciélago comenzaban nuestras diabluras hasta emborracharlo con la nicotina de los cigarrillos que poníamos entre sus agudos dientes.

Nuestro divertimento consistía también en apedrear los gatos caseros que siempre han abundado como remedio muy poco costoso para conservar libres de ratas y ratones los hogares. Ya han desaparecido aquellas gateras que tenían las casas unifamiliares por donde huían veloces y aterrizados de nuestros escarnios.

A los perros los ganábamos con un poco de pan. Entonces los niños no teníamos nada más que el que nos permitía el racionamiento de la cartilla así que menos aún tenían los animales caninos. Los atraíamos hacia nosotros, nos hacían cuatro zalamerías, movían el rabo y un miembro de nuestra pandilla con agilidad y rapidez le ataba una cuerda y detrás de la cuerda ya estaban engarzadas un montón de latas vacías. Se asustaba al perro y huía pero al oír el ruido orquestado detrás de él corría con mayor velocidad hasta agotar sus propias fuerzas por el ruido que hacían las latas saltando por el empedrado de las calles.

En tiempo de verano salíamos de excursión nocturna los arroyos abajo en busca de las ranas que estaban dando un concierto monocorde croando a la luna. Llevábamos grandes linternas en una mano o carburo maloliente y en la otra palmetas de grandes dimensiones con que golpear a las ranas que con ojos saltones estaban en la cama de las ovas o de los berros.

Poco a poco se llenaba un recipiente y cuando nos dábamos por satisfechos abandonábamos la captura y comenzaba por personas expertas el arreglo de estos animales para saborear sus blancas ancas.

Dos maneras especiales tenía su adecentación culinaria: las ancas fritas como tapas para tomar la aparcería. Se las vendíamos a los taberneros y ellos las presentaban de tapas a sus clientes. Otro modo de presentarlas era con tomate, que hacían el gozo de un manjar exquisito.

DOMINGOS VERANIEGOS Y LOS PECES

Nuestra comarca tiene altas temperaturas en verano y como casi todos los pueblos de Andalucía se buscan en este tiempo los manantiales de agua o los arroyos y ríos en busca de refrigerio estival.

En tiempos en que aún no existían piscinas y a lo sumo albercas en las huertas para regar las hortalizas buscábamos con ansiedad dónde damos un zambullido en el agua. Las charcas de agua estancada que habían sido en tiempos canteras de granito eran nuestras delicias.

A veces íbamos en busca de los arroyos o ríos y en ellos encontrábamos otro animal que en tiempos de hambre solucionó muchas veces la mesa y el manjar de los pobres.

Por nuestras calles de vez en cuando aparecían los *peceros* portando sobre los burros unos serones llenos de peces y colgando la romana para pescarlos. Pregonaban su mercancía y acudían, porque era pescado barato y al alcance de sus economías.

No solamente los hombres profesionales los vendían sino que también pescarlos constituía una diversión, en parte lucrativa, de muchas personas.

El *trasmallo* era un arma perseguida porque en él caían las especies maduras e inmaduras aparte de ser un artilugio que no dejaba defensa a los peces. Una red de grandes dimensiones se cruzaba en una gran charca o en la corriente y luego se metía el mayor número de personas en el agua y con las manos dando en el agua hacían que huyeran los peces en la dirección donde estaba situada la red. Quedaban grandes cantidades apresadas en ella, se sacaba fuera del agua y se retiraban para luego echarla de nuevo en otro lugar.

Los hombres trabajadores en el campo, pastores, gañanes, porqueros conocían a la perfección cada trozo del río o arroyo cercano. En los saltos colocaban un *cañal*, como expresa la palabra hecho de cañas, por donde pasaban los peces pero este cañal terminaba en una cesta de mimbre y allí caían los peces sin poderse luego escapar. De vez en cuando daba una vuelta y recogía lo pescado.

Otros métodos más criminales y atentadores contra la ecología consistían en matar indiscriminadamente lo que ya no tenía solución, pues si bien en el *trasmallo* caían apresados los chicos y los grandes había la posibilidad de devolver a las aguas del río los pequeños y quedarse sólo con los mayores pero en estos casos no era posible porque se trataba de que se mataban unos y otros.

Con matas de *gordolobo* o de *árnica* que se crían en el campo y echan una especie de bolitas. Se removían las aguas de una charca estancada y se veían flotar como atolondrados los peces y se recogían antes de que volvieran a hundirse en las aguas. Este procedimiento se realizaba en pequeños espacios sin grandes cantidades de agua estancada.

En charcas de mayor densidad de agua estancada se usaba el procedimiento de la *cal viva*, mediante una cesta de mimbre donde se introducía una cantidad de cal viva y luego se movía de un lado para otro. A veces se veía el agua hervir y los peces saltar con fuerza hasta salirse del agua si eran muy grandes.

Más peligroso y arriesgado era usar *dinamita*. En nuestra comarca abundan los picapedreros o canteros que trabajan en la abundante piedra de granito que compone el batolito que cruza de un lado a otro. Estos hombres necesitan de dinamita para echar sus barrenos y destrozarse las grandes moles de granito y luego trabajarla en pequeñas porciones. Los canteros tienen experiencia y legalmente tenían sus respectivos permisos para tener dinamita. A ellos se les pedía unos cartuchos o simplemente se invitaba a uno de ellos para que fuera quien la arrojara. Se encendía la mecha y en un momento determinado había que arrojar el cartucho al agua. La explosión hacía reventar a todos los peces allí existentes.

Hemos oído a pastores ancianos que usaban del mismo procedimiento de manera rudimentaria tomando una botella vacía de las antiguas de gaseosa que llevaban incrustado en el cuello un bolo de cristal para mantener la presión del gas. Ellos echaban agua y carburo y en un momento determinado la arrojaban a la charca y hacía los mismos efectos que la dinamita.

Tanto la dinamita como éste más rudimentario de la botella y el carburo necesitaban de pericia porque les podía explotar en las manos y entonces podían sufrir un serio accidente.

También, pero en proporciones mucho más pequeñas, se pescaban los peces en charcas pequeñas dando con una porreta golpes sobre las lastras donde ellos se guarecían.

Existía otra manera menos productiva de coger peces pero sin artilugio alguno sino simplemente con las manos. Era divertido mientras se aprovechaba para refrescar el cuerpo y era meter las manos en las cuevas que se forman debajo de los peñascos dentro del río. Allí se escondían los peces y cuando se metía la mano se palpaba la vida y a puñados se cogían. Lo que causaba repugnancia y escalofrío era cuando se sacaba fuera del agua la mano y entre los peces también venía la cabeza de una culebra de agua. Muchas veces de manera instintiva se abría el puño y escapaban las presas que se tenían acuñadas.

ESPECIES INDEFENSAS

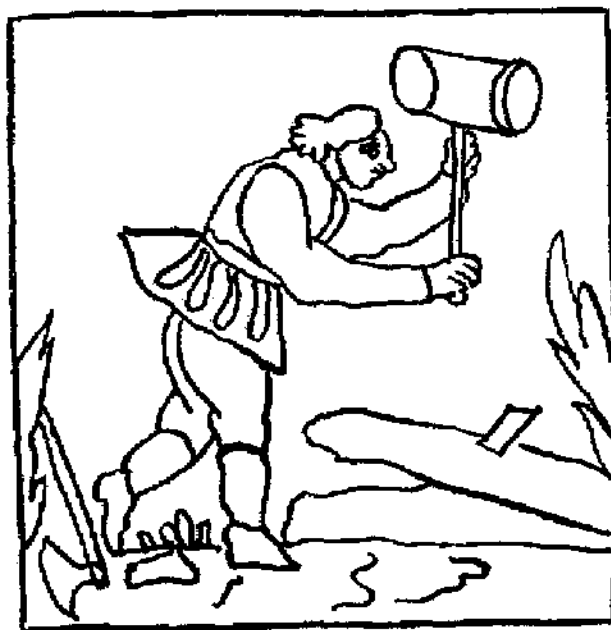
En aquel tiempo que estamos tratando no manejábamos los conceptos hoy tan usados de *especie protegida*. No teníamos conciencia de que hubiera especies en estado de desaparición. Quizá porque habían antecedido tres años de guerra y el campo había estado abandonado y por tanto los animales nacidos y criados en él se habían hecho dueños absolutos.

Por el contrario oíamos de vez en cuando relatos de manadas de ovejas que habían sido atacadas por el lobo y habían sido diezmadas por sus dientes voraces. Aquel grito de *el lobo* se oía frecuentemente entre los pastores de nuestra sierra y acudían en ayuda unos de otros, hoy por mí mañana por ti.

Los gallineros de los cortijos se veían muchas noches alterados porque el zorro había penetrado y hacía estragos.

Estos hechos se revestían de fiesta para los niños cuando veíamos por nuestras calles al *lobero*. Llevaba en su burro unas angarillas y en ellas los cachorros de lobo. Contaban cómo los capturó con el riesgo de los padres a los que tenía que burlar mientras salían de la madriguera en busca de caza para los cachorros. Nosotros disfrutábamos con sus relatos y nos enseñaba un rasguño aún no curado de la última andanza de los padres de aquellos cachorros.

Iban de puerta en puerta de los grandes ganaderos y a ellos les solicitaba su recompensa pero también ésta, aunque en menor cantidad, la daban todos los vecinos, como quien contribuía a algo digno y noble.



CAZA MAYOR Y MENOR: LOS FURTIVOS

En tiempos de otoño y las primeras aguas se produce el tiempo de celo de los venados y es un momento en que fácilmente se puede matar una buena pieza porque es tan fuerte para el animal que le obnubila y no se percata de que el hombre asesino esté cerca de él, ni le oye ni lo huele por-

que está borracho de hembra. Ese es el momento en que el cazador furtivo puede seleccionar la pieza que tenga mayor número de puntas para luego mostrarlo a sus amigos y blasonarse con ello.

En las fincas limítrofes de los cotos de caza mayor se apostan los furtivos en tiempos en que las bellotas más tempranas de los quejigos son delicia de los venados y de los cochinos jabalíes.

En las noches de luna llena los furtivos van de *aguardo* porque en sitios muy frecuentados por estos animales se les espera y cuando se echa la noche comienzan su trasiego de un lugar para otro.

Para no marrar el disparo se coloca en el punto de mira de la escopeta unas *orejeras* que es una especie de «V» hecha con papel blanco para que sustituya y dé mayores facilidades de acertar el disparo a la luz de la luna.

Otras veces se colocaba sobre la culata de la escopeta una linterna potente. Cuando se vislumbraba la res y estaba en el campo de tiro se encendía la linterna con lo cual la res se quedaba estática deslumbrada y entonces se aprovechaba para disparar con cierta seguridad de no marrar el tiro.

Un animal del que se ha servido el hombre para capturar los conejos ha sido el *hurón*. Se le colocaban unos cascabeles para que cuando se metía en las gazaperas o madrigueras el cazador supiera por donde iba. Los conejos apenas que ven a este animal huyen desesperadamente porque temen sus mordiscos. El cazador está situado delante de la salida y previamente ha tapado las demás salidas para que necesariamente tengan que salir por donde le aguarda con su escopeta para dar cumplida cuenta de todos los que van apareciendo. Aún más silencioso es colocar una red en la salida donde van entrando uno a uno todos los conejos que allí había.

En la caza menor quizá lo que haya que nombrar sea la captura de conejos mediante cepos de hierro que se colocan en los *cagarruteros* donde estos animales suelen revolcarse y dejar sus excrementos como tarjeta de visita. Eran los mismos cepos usados para capturar zorros.

El conejo también se capturaba colocando *lazos* fabricados con alambre fina de acero, normalmente sacada de los frenos de las bicicletas. Se colocaban en las veredas usadas por estos animales.

Estos mismos lazos se usaban para las liebres y se colocaban en los orificios que se dejaban en las paredes fabricadas de mampostería para dejar pasar el agua en las vaguadas. Ese es el lugar escogido por las liebres para pasar de un cercado a otro.

Esto es un esbozo de lo que fue en el aspecto ecológico nuestra niñez aunque no todo de lo que hacemos mención era de exclusivo ámbito infantil.

También hacemos referencia al ámbito de los mayores.

Lo relacionado con animales de compañía en cautividad no estaba muy extendido; en Pozoblanco más bien se usaban los perros para la caza. Sólo un caso recordamos y era la perra que tenía la Excm. Sra. D.^a Encarnación Muñoz Cruces Vda. de Peralvo quien cuando murió en su domicilio de Madrid la trajo a Pozoblanco para enterrarla en el jardín de su Casa-Palacio.

Sí conocimos cómo eran las peleas de gallos porque en nuestra familia había aficionados y propietarios de un bonito gallo inglés. Incluso de niños vimos peleas organizadas en algunos casinos y bares de la ciudad y por nuestro trabajo en la prensa local sabemos que llegó a existir un *Círculo Gallístico*. Recordamos cómo finalizada la pelea se le lavaba la cresta ensangrentada espurreándole bocanadas de vino sobre ella para desinfectarla.

No hablamos aquí de la gran afición taurina existente en toda la comarca como demuestran los cosos recientemente instalados en ella y la historia casi centenaria del Coso Los Llamos de Pozoblanco por donde ha desfilado lo mejor de la tauromaquia en cada momento. Cada año después de la Feria de Ntra. Sra. de las Mercedes se llenaban nuestras calles de chavales haciendo los gestos de los toreros porque la afición latente se resucita cada año después de ver los carteles taurinos.

Hoy estos hechos no se repiten. Unos dicen que no se repiten porque nuestros campos están baldíos de aquellos indefensos animales que constituían nuestra diversión y entretenimiento, como efecto de los pesticidas y los abonos que han dado al traste con gran parte de nuestra rica fauna.

Si la razón fuera exclusivamente esa, sería meramente negativa y cabría pensar que todo aquel culmen de maldad que abrigaban nuestros tiernos corazones, podría quedar aún inoculado en los corazones de los niños de hoy. Me resisto a creer esta proposición.

En aquellos años de postguerra existía una violencia soterrada y en la parte más inocente de la sociedad, los niños, encontró su salida natural. Recordemos que jugábamos a «ladrones y bandidos» con un acusado sentido de persecución y castigo. Quizá de manera inconsciente constituimos aquella generación el desagadero de la violencia concentrada y hasta entonces no totalmente eliminada de nuestra sociedad.

Hemos conocido que existen pueblos y culturas primitivas donde el alma de los seres humanos es extornada en los animales, de modo que del bienestar de uno depende el bienestar del otro y cuando el animal muere, el hombre también muere (6).

Ciertamente que ésta puede ser una razón para que aquellos gestos infantiles no estén hoy de actualidad. Vinieron tiempos de reconciliación, de consenso, de convivencia pacífica en democracia y las generaciones fueron asumiendo lentamente otros procesos que les llevaban a cambiar.

Hoy, gracias a los medios de comunicación social y sobre todo la televisión y cine se ha metido una preocupación general, que a veces raya en miedo, en todas las personas.

Todos los ciudadanos tienen un barrunto de las consecuencias que podemos sufrir si no se pone remedio a los abusos *inferidos contra la naturaleza*. Se han realizado programas y series televisivas en este sentido y existe en el mercado una larga lista de películas que han hecho sensación como puede ser «El día después».

Según los sondeos de opinión, la problemática relacionada con el deterioro del entorno o medio ambiente está al mismo nivel que *el paro y la droga*.

Todos los partidos políticos incluyen en sus respectivos programas electorales esta preocupación y ofertan soluciones a este problema e incluso ha surgido el fenómeno de los Partidos Verdes que en otras naciones llegaron a lograr escaños y grupo parlamentario.

Hemos visto en romerías festivas de nuestros pueblos cómo no se olvida este sentido responsable de tratar bien a la naturaleza y se les recuerda a todos la *limpieza de elementos no biodegradables* y cuidado con nuestro encinar.

Se han hecho campañas contra el fuego que han conseguido su efecto a pesar de que aún sigue *padeciéndose y desolando* nuestros campos y bosques.

También la teología y el pensamiento cristiano ha avanzado en este aspecto y ha dejado atrás aquel concepto hierático por el que el hombre era el rey absoluto de todo lo creado y a quien Dios había colocado en medio del Edén para que pusiese nombre a todos los animales, como prueba del dominio que le daba sobre ellos. Sin negar en absoluto esa realidad de que el hombre es señor y superior a todos los animales irracionales sin embargo hoy se ve a toda la naturaleza como un todo más orgánico y relacionado donde lo absoluto de su dominio tiene que atemperarse y relativizarse.

Pero la más poderosa y más positiva razón al mismo tiempo, es porque las actitudes de las personas de hoy son muy diferentes a las que nosotros teníamos y se nos había inculcado. Hoy se educa en un gran respeto y cariño al entorno que nos rodea. No en vano floreció hace años esa asociación ecologista que lleva por nombre el de una de

las principales arterias fluviales de nuestra comarca: Guadamatilla.

Fuimos muchos los que desde primera hora la recibimos con ilusión inscribiéndonos como socios y apoyando testimonialmente sus ideales.

Las distintas publicaciones que ha sacado a luz sobre nuestra fauna y flora comarcal expresamente dirigidas al mundo estudiantil han propiciado en las nuevas generaciones ese otro talante de no animadversión a la naturaleza que Dios nos ha regalado sino todo lo contrario, a tomarla como prolongación de nuestro propio yo.

Lo mismo las charlas y mesas redondas impartidas en centros de Enseñanza General Básica así como en Instituciones culturales han ido sembrando nuevos modos de ver la naturaleza.

A mayor altura académica ahí están los Simposios organizados sobre nuestras dehesas y su encinar.

Con motivo de la anunciada tala de encinas en una parte de nuestra comarca levantaron su voz y se hicieron oír por la administración así como la denuncia de extracción de áridos en Guadamatilla.

Creemos que de no haber existido entre nosotros la Asociación Ecologista Guadamatilla posiblemente aquel rumor de que el campo de tiro fallido para Cabañeros iría a Los Pedroches se habría hecho realidad y habría cambiado nuestro propio sistema ecológico. O más tarde cuando también a nivel nacional se habló y escribió de implantar en Los Pedroches una central nuclear hubiera sido otro atentado a que nos hubiera sido difícil escapar (7).

APENDICE

Queremos hacer referencia a dos casos muy particulares que en algún sentido bien podrían presentar la cara contraria de todo lo aquí expuesto. Ambos casos hacen referencia a dos personas mayores y no a niños: Antonio Moreno Alaez y Juan Domínguez ambos de Pozoblanco.

Antonio Moreno Alaez era un gran aficionado a la caza tanto con la escopeta como con la red. Conocía muy bien, por su profunda afición, a los perdigones que cuidaba en sus jaulas mimándolos y queriéndolos más que a sus propios hijos, en frase de su querida esposa. A estos pájaros durante todo el año «no les faltaba ni gloria»: les daba leche, garbanzos, picaba callos, les compraba verde cuando no lo había en el campo.

Este hombre educó desde recién salido del cascarón a un perdigón al que llamó Perico. Le acom-

pañaba todos los días cuando iba a la taberna a tomar su aparcería de vino con los amigos y parecía que le entendía en todo lo que mediante palabras o gestos le transmitía. Un día murió de viejo y en la casa hubo tanto llanto como si de una persona se tratase.

Juan Domínguez hizo lo mismo con un gorrión que volaba de un lugar a otro pero siempre bajo su dominio y haciendo la voluntad de quien lo había criado al recogerlo caído de un nido. De este animal se hizo eco la prensa local porque Domínguez era dueño de la Confitería la Primitiva situada en el centro de la localidad y este pajarillo era conocido por muchas personas.

Creemos que tampoco esta manera de hacer es propia ni conveniente porque lleva a una relación con los animales que no les corresponde, como sería privarles de su propia e instintiva libertad por una manipulación concienzuda a base de entrenamiento.

NOTAS

(1) JURDADO, Francisco y ZAMORA, Elisa: "El movimiento ecologista en España", Cfr. *Revista Mediterránea*, edición española, n.º 35.

(2) *Diario ABC*, Madrid, 15 de agosto de 1993.

(3) La palabra "tiraera" es la usada en Los Pedroches pero equivale a "tirachinas" que se usa en otras latitudes.

(4) Se llama "pinchera" a un trozo de material al que se unen las dos gomas que forman la tiraera o tirachinas y sobre el que se coloca el chino que se pretende arrojar.

(5) Cfr. LOPEZ ANDRAIDA, Alejandro: *Diario de Córdoba*, 19 de agosto de 1993, p. 12.

(6) FRAZER, James George: "Magia y Religión", *Fondo de Cultura Económica*, 1984, pp. 766 y ss.

(7) La Asociación Ecologista Guadamatilla de Pozoblanco comenzó a finales de los años ochenta impulsada por Pedro López Nieves con flamante carrera de biólogo y Miguel Aparicio Ortega guarda forestal. Son muchas las actividades que se han llevado a cabo.



Como en la generalidad de sociedades de cultura agraria, en la vida popular, tradicional y espiritual de nuestras mujeres y hombres subyacía la atávica idea, fuertemente arraigada, herencia secular, de que la enfermedad era producida, y resultado, por la alteración del equilibrio natural del orden cósmico, en el cual está inmerso el individuo y la colectividad, formando parte indivisible de las fuerzas transcendentales que interdependientemente rigen sus acciones en un destino preestablecido e ineluctable.

Fuera por conculcar esas potencias invisibles que intervienen en la existencia de los seres humanos, atentando contra su armonía, o consecuencia de influencias extrañas inducidas y manipuladas por medios mágicos de terceras personas (brujería, hechicería) se creaba un factor de desestabilización orgánico-espiritual cuyo resultante era la aparición de la enfermedad. No siendo inocentes algunas divinidades airadas y deseosas de castigar a los infractores.

La medicina popular, y se puede entender por ello a un vasto y complejo conjunto de ritos, conocimientos y técnicas cuyo fin a conseguir, por procedimientos heredados desde un pasado remoto, es el restablecimiento de la salud y del consecuente retorno al orden natural, (renovación físico-mental) donde la religión, magia y empirismo poseen un papel determinante estrechamente unido al desarrollo biológico, psicológico y social de la comunidad humana, nacido de la génesis de su existencia ante la imposibilidad de un seguimiento lógico de los mayestáticos y misteriosos fenómenos de la naturaleza, y que la memoria colectiva de los pueblos fue atesorando y transmitiendo de generación en generación, al acrecentarse sus poderes deductivos.

Esta florida y fecunda rama de sabiduría tradicional, servirá posteriormente a la ortodoxia médica y científica para descubrir nuevas terapias surgidas de los métodos caseros curativos que nuestros campesinos conocían y usaban hacia centurias. Es cierto que ignoraban las causas, hallando siempre una respuesta cuasi mágica-milagrosa, pero no así sus efectos. Verbigracia, las virtudes de las aguas minero-medicinales de nuestros balnearios, efectivas para gran número de dolencias, y los prodigios de nuestra botánica maravillosa.

De lo que no cabe duda alguna, es que el edificio de nuestra medicina popular está construido sobre los firmes pilares de la magia.

La casuística existente producto de los múltiples trabajos de campo realizados por antropólogos, folcloristas y aficionados en diferentes zonas de España coinciden en largas series de analogías que demuestran la inviabilidad de hablar de una medicina tradicional propia. Es con el propósito de entender las citadas similitudes que aceptamos la división de Arantzazu Hurtado de Saracho en relación a sus características culturales altamente permeables, y a sus posibles análisis hermenéuticos, desarrolladas en un contexto social determinado, y que han provocado parte de esta universalidad de procedimientos mágicos y materiales en el folklore medicinal. Las claves a tener presentes son las siguientes:

- 1.ª Coincidencia fortuita de la forma.
- 2.ª Similar estadio o nivel psicológico.
- 3.ª Vestigios aislados de una Civilización desaparecida.
- 4.ª Préstamo cultural.
- 5.ª Préstamo de una tercera cultura.

Piensa el autor de este trabajo que se podría añadir una sexta clave que podríamos calificar de «contaminación cultural opresora», así como ciertas reticencias ante la tercera premisa. Quizás estos planteamientos de estudio podríamos resumirlos, tras un somero examen, como efecto fuelle: expansión, retracción.

En la cosmovisión del doliente, dentro de la concepción metafísica-filosófica que se poseía, no exenta de un simplista maniqueísmo, uno de los puntos intrínsecamente vitales se encuentra en su imposibilidad para sanar, a pesar de los esfuerzos e instrucciones realizadas. Siguiendo las pautas de comportamiento, sometidas a una rígida norma consuetudinaria, deduce que el desorden no es «natural». Por lo cual o bien se trata de imprudentes excesos, alimentos ciertamente peligrosos si se consumían bajo ciertas condiciones, y de «accidentes» como aires, estómagos caídos, huesos salidos... debiendo recurrir a curanderos, sanadores, melgos, ensalmadores, etc., o de apariciones súbitas de inquietantes señales como pérdida de apetito, caída del cabello, laxitud... lo que significaba «estar cogido de brujas» o ser blanco del temido mal de ojo. Este tipo de dolencias que muestran la faz más espectacular y tenebrosa de nuestra medicina popular solían acabar con el afectado recu-

rriendo a los servicios de hechiceras, brujas, y a sus nigrománticos conocimientos.

Sería interesante y oportuno emprender estudios para conocer, o al menos intentarlo, el volumen de expropiación o de acaparación de remedios medicinales por parte de los curanderos y similares, de las posesiones culturales pertenecientes al pueblo en este apartado. Sabiduría y tradición que en lejanos días eran comunes en las familias, hasta que su conservación se hizo menos necesaria.



(Sobre este apartado remito al lector interesado a la lectura de las documentadas y muy interesantes obras de Juan Blázquez Miguel *Hechicería y superstición en Castilla-La Mancha y Castilla-La Mancha: Magia, superstición y leyenda*. Relacionados con el curanderismo pueden consultar los magníficos trabajos de Eduardo Rodríguez Sánchez *Curanderismo en la Provincia de Ciudad Real*, de Juan José Espadas Pavón, *Medicina Popular y Curanderismo en Ciudad Real* y de Ramona Ciudad Ciudad, *Formas esotéricas de sanar en Ciudad Real: Curanderos y saludadores*).

Por razones de espacio este trabajo, en su primera parte, se circunscribirá a describir una mínima cantidad de acciones curativas, altamente mágicas, en las cuales la finalidad es transmitir el morbo a otro individuo u objeto, sin la intervención de personajes ajenos al núcleo familiar, siendo las operaciones a seguir parte de la cultura recibida oralmente.

Dichas soluciones y técnicas de magia homeopática curativa fueron recogidas a partir del año 1975 en pueblos y tierras del Campo de Montiel, en diversos trabajos de campo y que aún esperan su correspondiente trabajo. Es obvio advertir que lo

cosechado es una mínima parte de los existente e ignorado. Notándose una cierta y notable reticencia por parte de los ancianos a ser más explícitos en estos temas, como muy bien dice Arantzazu existe cierta predisposición a tener lagunas de memoria al formular determinadas preguntas.

ICTERICIA

Una señal de posibles alteraciones del sistema hepático es la aparición de la «tiricia» con su particular colorido. De los remedios supuestamente mágicos para su curación, el narrador ha entrevistado a abuelas que lo realizaron con sus hijos, estaba el llevar a los enfermos a los arroyos y fuentes cercanos (es inútil anotar la particularidad de la necesidad de que sus aguas fueran puras y cristalinas, por aquellos años era la regla) con la intención de que pasaran cierto tiempo mirando las aguas que se deslizaban. La intensidad de la mirada producía la expulsión del mal que pasaba a la corriente líquida. Recuerde el efecto purificador de las aguas.

La tiricia es una enfermedad fuertemente conectada a la energía ocular desde hace milenios y por diferentes pueblos.

Creíase en la antigua Roma que ciertas aves, la avutarda o el chorlito según Plutarco, (Amades en contraria con profusión la misma creencia en Cataluña) que con la acción de mirar al afectado éste se restablecía. En esta situación era la intensidad de su mirada la que sanaba al enfermo, expulsando la ictericia. Conocido es la picaresca de los propietarios de antedichos pájaros milagrosos, tapaban sus jaulas con velos en evitación de posibles curaciones sin haber desembolsado el previo estipendio por parte del enfermo. En nuestra patria una de las aves con este poder es la chocha. Reminiscencias o residuos culturales de aquellas tradiciones se encuentran en que no fueron las aves las únicas que poseían el privilegio de restablecer con su mirada a los enfermos de esta enfermedad, el autor ha recogido el testimonio, que por razones fáciles de entender omitirá cualquier indentificación, de un hombre habitante de uno de los pueblos del Campo de Montiel que gozó de una reputada celebridad como sanador de la ictericia. Acudían a él para que «clavara» sus ojos sobre los afectados de la varias veces citada ictericia. Seriamente se le ha comunicado que más de uno sanó.

TOS FERINA

Esta peligrosa enfermedad que tantas angustias y lágrimas llevó a los hogares manchegos era combatida mágicamente llevando al enfermo a un enclave geográfico específico, ¿vestigios de poderes telúricos y líneas geománticas? y hora fijada para

que le dieran los vientos durante cierto período de tiempo.

En Torre de Juan Abad el lugar elegido y único que reunía las condiciones preestablecidas era el conocido como la Serrezuela, la hora: el alba. El proceso duraba nueve semanas.

En La Puebla del Príncipe el enclave fue el Calar, y las horas del anochecer. No consta en la información recibida la duración del tratamiento. La creencia asegura que los aires liberaban al enfermo de la tos ferina, portándola consigo.

VERRUGAS

Para finalizar esta colaboración a modo de introducción a futuros trabajos sobre la medicina popular daremos de mano con las verrugas, que si bien no son enfermedad propiamente dicha sí los procedimientos a seguir entran en el campo en el cual caminamos cautamente. Sin la necesidad de acudir a ciertos individuos cuyas maniobras apoyadas con su saliva de propiedades curativas son mano de santo para su desaparición, hemos podido recoger una serie de «técnicas de transmisión» bastante curiosas.

El verrugoso que deseaba hacer desaparecer sus antiestéticas excrecencias debía hacerse con tantos granos de sal como verrugas tuviere. Situar-se de espaldas a un pozo y sin mirar echar los granos en él para a continuación salir corriendo. Aquí notamos a faltar la presencia de una oración propiciatoria presente en situaciones parecidas y en otros lugares de la península ibérica. La homeopatía es evidente: eran las verrugas que se lanzaban a las aguas del pozo.

De igual forma se conseguía la transmisión de esta alteración epidérmica haciéndose con un trozo de carne de carnero o cordero recientemente sacrificado. (uno de los informantes advirtió del necesario degollamiento del animal) frotarse enérgicamente las verrugas una y otra vez, algunos apuntan la cantidad de siete veces como la exacta para la buena consecución de la terapia, para después esconder la porción de carne utilizada en un apartado rincón desconocido para la persona protagonista de la operación, siendo imprescindible que ésta no tuviera la más mínima posibilidad de ver el carnero-cordero usado. Al irse secando la carne del animal un proceso idéntico sufrían las verrugas. Para completar el tratamiento existía la prohibición expresa de lavar la parte del cuerpo afectada.



LA SALUD Y LA ENFERMEDAD EN EL REFRANERO

Juliana Panizo Rodríguez

INTRODUCCION

Para Julio Casares el refrán «es una frase completa e independiente, que en sentido directo o alegórico y por lo general en forma sentenciosa y elíptica, expresa un pensamiento—hecho de experiencia, enseñanza, admonición, etc.— a manera de juicio, en el que se relacionan por lo menos dos ideas» (1).

Los refranes que insertamos seguidamente han sido recopilados la mayoría en Valladolid y algunos pueblos de la provincia. La edad de los informantes oscila entre los treinta y los ochenta y seis años.

Dichos refranes ponen de manifiesto los siguientes aspectos:

— *La importancia de la salud*: Con salud lo hay todo, sin salud no hay nada. ¿De qué te sirven tus bienes, si salud no tienes?. Entre salud y dinero, salud quiere. La salud es la mayor riqueza. Salud, amor y hogar hacen el bienestar. Quien salud no tiene, de todo bien carece. Tres eses hacen dichoso: ser santo, sano y sabio.

— *Los elementos que favorecen la salud*: Donde entra el aire y el sol, no entra el doctor. Limpieza y sanidad son amigos de verdad. Naranja agria en ayunas, salud segura. La alegría es gran medicina, pero no se vende en la botica. El corazón alegre, de salud es fuente. Espíritu enfermo, busca en la lectura su remedio. Salud es al enfermo la alegre cara del médico.

— *Los inconvenientes y gustos que origina la enfermedad*: No me importa que mi hijo enfermó, sino las malas mañanas que cogió. La enfermedad, pleito y camino, la bolsa abierta de continuo. Quien tiene dolencia abra la bolsa y tenga paciencia. Cuando los enfermos claman, los médicos ganan. Cuando el doliente va a la botica, una persona pobre y dos ricas.

— *Las consecuencias de la enfermedad*: Al que está enfermo, nada le sabe bueno. Cuando vienen los males, todos los tiempos son iguales. No envejecen los años, sino las enfermedades, penas y trabajos.

— *La demostración de la auténtica amistad en la enfermedad*: Echate a enfermar y sabrás quien te quiere bien y quien te quiera mal. En prisión y enfermedad se conoce la amistad.

— *La lentitud de la enfermedad al desaparecer*: El mal corre al entrar y cuando sale se suele parar. El mal entra a brazadas y sale a pulgaradas.

— *La existencia de enfermedades incurables*: En mal de muerte, no hay médico que acierte. Mal que no tiene cura, quererlo curar es locura.

— *La necesidad de la experiencia del médico*: El médico y el confesor, cuanto más viejos, mejor. Que escojas, te aconsejo, barbero joven y médico viejo.

— *La sinceridad ante el médico*: Al médico, confesor y abogado, no les andes con engaño.

— *Los efectos positivos del sufrimiento*: El mal bien sufrido, para el cielo abre camino. Todo lo vence el sufrir.

— *Los errores de los médicos*: El médico que mejor cura, a algunos manda a la sepultura. Lo que el médico yerra, lo tapa la tierra.

— *La disposición del médico ante su enfermedad*: El médico mal se cura a sí mismo. Boticarios y médicos, no toman medicinas cuando caen enfermos.

SALUD

AIRE PURO Y AGUA CLARA HARAN TU VIDA SANA. Refrán que pone de manifiesto los elementos que favorecen la salud.

ALMA SANA EN CUERPO SANO. Refrán que indica la incidencia de la salud en la vida interior.

ANDA ABRIGADO, COME POCO Y DUERME EN ALTO, SI QUIERES VIVIR SANO.

CINCO COSAS PROCURA: SALUD, SABER, PAZ, ABUNDANCIA Y CORDURA. Refrán que pone de manifiesto el gran valor de los cinco elementos.

CON NADA ESTA LA SALUD BIEN PAGADA.

CON SALUD Y DINERO, ILAGO CUANTO QUIERO. Refrán que pondera ambas cosas.

CON SALUD Y LA BOLSA LLENA, ¿QUITEN DIJO PENAS?

CORAZON ALEGRE, HOMBRE SANO. Denota que la alegría es un síntoma de salud.

CON SALUD, LO HAY TODO; SIN SALUD NO HAY NADA. Lo más valioso para el hombre es no tener enfermedades.

CUATRO COSAS HAS DE PROCURAR: SALUD, SABER, TEMPLANZA Y PAZ. Refrán que pone de manifiesto el gran valor de estos cuatro elementos.

¿DE QUE TE SIRVEN TUS BIENES, SI SALUD NO TIENES? Refrán que pone de manifiesto la superioridad de la salud sobre el dinero.

DE TRES COSAS NO TE FIES: DE SALUD DE VIEJO, DE ALEGRÍA DE JUGADOR Y DE CIELO ESTRELLADO. Refrán que indica la fragilidad de estas tres cosas.

DIOS TE DE SALUD Y GOZO Y CASA CON CORRAL Y POZO. Refrán que pone de manifiesto la necesidad de esos elementos para el bienestar temporal.

EL BIEN Y EL MAL, A LA CARA SALEN.

EL CORAZÓN ALEGRE, DE SALUD ES FUENTE. Denota que la alegría favorece la salud.

EL TRABAJO ES SALUD.

EL VIEJO QUE SE CURA, CIEN AÑOS DURA. Denota que los ancianos que se cuidan suelen vivir muchos años.

EL VINO CON AGUA ES SALUD DE CUERPO Y DE ALMA. Indica la conveniencia de rebajar el vino con agua para evitar que el alcohol perjudique a las personas.

ENTRE SALUD Y DINERO, SALUD QUIERO. Refrán que pone de manifiesto la superioridad de la salud frente al dinero.

GRAN PARTE ES DE LA SALUD CONOCER LA ENFERMEDAD.

LA SALUD ES VISPERA DE ENFERMEDAD. Refrán que indica la fragilidad de la salud.

HASTA QUE EL HOMBRE MUERE, DE SU SALUD NO DESEPERE. Refrán que indica la posibilidad de recobrar siempre la salud.

JUVENTUD SIN SALUD, MAS AMARGA QUE LA SENECTUD.

LA SALUD DE TODO EL CUERPO SE FRAGUA EN LA OFICINA DEL ESTOMAGO. Denota que la buena alimentación es necesaria para la salud.

LA SALUD ES LA MAYOR RIQUEZA.

LA SALUD NO ES CONOCIDA HASTA QUE ES PERDIDA. Refrán que indica lo poco que apreciamos la salud mientras disfrutamos de ella.

LA SALUD NO TIENE PRECIO, Y QUIEN LA ARRIESGA ES UN NECIO.

LIMPIEZA Y SANIDAD SON AMIGOS DE VERDAD. Refrán que pone de manifiesto la necesidad de la limpieza para disfrutar de buena salud.

LO QUE PICA, SANA. Denota que las heridas, al curarse, suelen picar.

MAS VALE LA SALUD QUE EL DINERO.

MIENTRAS BUENOS ESTAMOS, DE LOS SANTOS NO NOS ACORDAMOS; PERO NOS VIENE LA MALA, Y "¡AY, SANTITO DE MI ALMA!" Indica que acudimos a los santos sólo cuando estamos enfermos.

NADIE QUIERE LA SALUD MAS QUE EL ENFERMO.

NARANJA AGRIA EN AYUNAS, SALUD ASE-GURA.

NO HAY COSA MAS SANA QUE COMER EN AYUNAS UNA MANZANA.

NO HAY COSA TAN BUENA COMO LA SALUD, NI TAN MALA COMO EL ATAUD.

NO SABE EL SANO EL BIEN QUE TIENE HAS-TA QUE LA SALUD PIERDE.

POCO DINERO, SALUD DE HIERRO. Indica que las personas que carecen de recursos económicos suelen disfrutar de buena salud.

QUIEN BIEN COME Y BIEN DIGIERE, SOLO DE VIEJO SE MUERE. Refrán que denota la incidencia de la buena alimentación en la salud.

QUIEN BIEN SE CURA, DURA.

QUIEN BUENA SALUD TIENE, TIENE EL ME-JOR DE LOS BIENES.

QUERER SANAR ES MEDIA SALUD. Indica que es necesaria la buena disposición del enfermo para recobrar la salud.

¿QUIEN QUERRA LA SALUD MEJOR QUE EL ENFERMO?

QUIEN SALUD NO TIENE, DE TODO BIEN CA-RECE.

SALUD, AMOR Y HOGAR HACEN EL BIENES-TAR. Indica los tres elementos necesarios para conseguir la felicidad.

SALUD, DINERO Y BUEN VINO, E IRME A LA GLORIA DE CAMINO. Refrán que pondera esos tres elementos.

SALUD, DINEROS Y LARGA VIDA, Y EL PA-RAISO A LA PARTIDA.

SALUD PERDIDA, VELAS ENCENDIDAS; SA-LUD COBRADA, VELAS APAGADAS. Indica que sólo acudimos a los santos durante la enfermedad.

SANA, SANA, CULITO DE RANA; SI NO SANAS HOY, SANARAS MAÑANA. Refrán que se les dice a los niños cuando se han dado un golpe.

SALUD Y ALEGRÍA, BELLEZA CRIA. Indica que la verdadera hermosura consiste en estar sano y tener tranquilidad de espíritu.

SALUD Y PESETAS ES FELICIDAD COMPLETA.

SANO Y SIN DINERO, MEJOR QUE CON EL Y ENFERMO.

SALUD Y LIBERTAD VALEN UNA CIUDAD.

SI BIEN COMO Y MEJOR DUERMO, NO ESTOY ENFERMO. Refrán que indica los síntomas de una buena salud.

SI QUIERES VIVIR SANO, LA ROPA DE INVIERNO NO LA QUITES EN VERANO. Refrán que indica la necesidad de abrigarse, incluso en el verano.

SI SALUD TIENES, TIENES HARTOS BIENES.

SOPAS CON SALUD NOS VENGAN, Y NO FALSANES SIN ELLA.

TENGAMOS SALUD; QUE LOS DINEROS NO SON LO QUE QUIERO.

TODO SE PEGA, MENOS LA SALUD Y LA BELLEZA. Refrán que indica la dificultad para poseer ambas ya que no dependen de nuestra voluntad.

TODOS SOMOS SANOS, HASTA QUE ENFERMAMOS. Refrán que pone de manifiesto la fragilidad de la salud.

TRABAJANDO Y DESCANSANDO EL HOMBRE VIVE SANO. Refrán que indica la conveniencia de ambas cosas para la salud.

TRES COSAS BUENAS NO SE VENDEN EN LA PLAZA: LA SALUD, LA BUENA FAMA Y LA BUENA CRIANZA. Refrán que pone de manifiesto que la posesión de estas cosas no depende de nuestra voluntad.

TRES ESES HACEN DICHOSO: SER SANTO, SANO Y SABIO.

UNA COSA HAY QUE VALE MAS QUE EL PERU: LA SALUD. Refrán que considera como sumo bien la salud.

ENFERMEDAD

A ENFERMEDAD, PLEITO Y CAMINO, LA BOLSA ABIERTA DE CONTINUO: Refrán que pone de manifiesto los gastos que originan esas circunstancias.

AL ENFERMO DICEN SI QUIERE; AL SANO, TOMA: Refrán que indica que el comportamiento con ambas personas es opuesto.

AL ENFERMO, NO PALABRAS BONITAS, SINO EFICACES REMEDIOS.

AL ENFERMO QUE ES DE VIDA, EL AGUA LE ES MEDICINA; Y AL QUE ES DE MUERTE, NO HAY MEDICO QUE ACIERTE.

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS.

AL MALO, PALO, Y AL ENFERMO, REGALO; EL UNO ES MALO; EL OTRO ESTA MALO: Refrán que indica cómo hay que comportarse con ambos.

AL NIÑO MIENTRAS CRECE, Y AL ENFERMO MIENTRAS DOLECE: Se sobrentiende hay que cuidarlos.

AL QUE ESTA ENFERMO, NADA LE SABE BUENO: Refrán que indica uno de los síntomas de la enfermedad.

A QUIEN HABLA COMO ENFERMO Y COME COMO SANO, NO LO TENGAS POR ENFERMO, SI NO POR FALSO.

A QUIEN HABLA COMO ENFERMO Y COME COMO SANO, TENLE POR HOMBRE MALO: Refrán que critica a los que aparentan una enfermedad.

A QUIEN ENFERMA PARA MORIR, NINGUN REMEDIO PUEDE SERVIR.

A QUIEN ESPERAR Y SUFRIR PUEDE, TODO A SU TIEMPO LE VIENE: Refrán que pondera la paciencia.

A QUIEN LE DUELE, LE DUELE: Denota que por mucha parte que se tome en los males o cuidados de otro, nunca será tanta la preocupación como la de aquel que los tiene o padece.

BASTA SER VIEJO PARA ESTAR ENFERMO: Denota que la ancianidad es una época propicia para la enfermedad.

CUANDO ESTAMOS BUENOS, DAMOS CONSEJOS A LOS ENFERMOS, MAS SI MALOS ESTAMOS, NO LOS TOMAMOS.

CUANDO TE CURAS, DURAS: Denota cuánto conviene curarse bien para prolongar la vida.

CUANDO VIENEN LOS MALES, TODOS LOS TIEMPOS SON IGUALES: Indica la indiferencia que muestran las personas enfermas.

DE DOLOR, NADIE MURIO: Indica que el dolor se puede soportar.

DEJAR DE COMER POR HABER COMIDO, NO ES ENFERMEDAD DE PELIGRO: Refrán que se aplica a los que no toman nada a la hora de comer porque han comido anteriormente.

DOLENCIA LARGA ES MUERTE LENTA. DOLOR DE MUELAS, DOLOR DE RABIA: Denota el efecto que producen las dolencias de la boca.

DOLOR POR MUJER MUERTA, DURA HASTA LA PUERTA: Denota el poco sentimiento que a algunos les causa el enviudar.

DOLENCIAS Y PENSAMIENTOS ENVEJECEN AL HOMBRE PRESTO: Presto significa pronto.

DOLORES SIN CALENTURA, ME HUELEN A TRAVESURA: Refrán que critica a los que aparentan estar enfermos para no trabajar.

ECHATE A ENFERMAR, Y SABRAS QUIEN TE QUIERE BIEN Y QUIEN TE QUIERE MAL: El verdadero cariño se demuestra cuando una persona está enferma.

EL DOLOR DE VIUDO, CORTITO Y AGUDO: El sentimiento que experimentan los que pierden a su mujer no suele durar mucho, aunque al principio lo manifiesten aparatadamente.

EL MAL BIEN SUFRIDO, PARA EL CIELO ABRE CAMINO: Refrán que pone de manifiesto el valor de la paciencia.

EL MAL CORRE AL ENTRAR, Y CUANDO SALE, SE SUELE PARAR: Indica la lentitud de la enfermedad al desaparecer.

EL MAL DE PAQUITO: POCO MAL Y MUCHO TRAPITO: Refrán contra los aprensivos.

EL MAL ENTRA A BRAZADAS Y SALE A PULGARADAS.

EL MAL ENTRA COMO LOCO Y SALE POCO A POCO.

EL MAL VIENE A ARROBAS Y SE VA A ONZAS: Los refranes anteriores ponen de manifiesto la prontitud y gravedad de la enfermedad en sus comienzos y la tardanza en su desaparición.



EL MAL QUE NO TIENE REMEDIO, OLVIDARLE ES EL MEJOR MEDIO: Recomienda la conformidad ante las enfermedades incurables.

EL MAL YA SUFRIDO DUELE MENOS QUE EL TEMIDO.

ENFERMEDAD QUE NO ESTORBA PARA DORMIR, NI COMER, POCO MEDICO HA MENESTER.

ENFERMOS INDIGENTES NO TIENEN PARIENTES: Indica que las personas pobres no tienen, en muchas ocasiones, quien las socorra en su enfermedad.

ENFERMO QUE HACE POR COMER, A LA VIDA LE TIENE FE: Refrán que indica la necesidad de la fuerza de voluntad del enfermo para conseguir la curación.

EN LA CARCEL Y EN EL HOSPITAL SE CONOCE LA AMISTAD.

EN PRISION Y ENFERMEDAD SE CONOCE LA AMISTAD: Indican que en las penalidades es donde se demuestra la auténtica amistad.

EN LA ENFERMEDAD SE CONOCE LO QUE VALE LA SANIDAD: Denota que no apreciamos lo suficiente la salud hasta que no carecemos de ella.

EN MAL DE MUERTE NO HAY MEDICO QUE ACIERTE.

EN SEPTIEMBRE, EL ENFERMO TIEMBLE: Denota que el otoño es una época peligrosa para los enfermos.

ES MUY ENFERMO QUIEN ES MUY VIEJO: Indica que la vejez no tiene cura.

ESPIRITU ENFERMO, BUSCA EN LA LECTURA SU REMEDIO: Indica que la lectura alivia la enfermedad.

FACIL ES RECETAR, PERO DIFICIL CURAR: Denota que no todos los medicamentos producen el fin deseado.

HOMBRE ENFERMO, HOMBRE ETERNO: Indica que las personas enfermas que se cuidan suelen vivir muchos años.

HOMBRE ROBUSTO ES EL QUE DA EL SUSTO: Indica que la gordura, en algunas ocasiones, no es señal de buena salud.

LA BUENA LECTURA, DISTRAE, ENSEÑA Y CURA: Refrán que denota los efectos positivos de las buenas lecturas.

LA ENFERMEDAD DEL DELICADO: QUE NUNCA ESTA ENFERMO Y NUNCA ESTA SAÑO.

LAS ENFERMEDADES SE VAN HACIENDO OCULTAMENTE, HASTA QUE ASOMAN DE REPENTE.

LOS MALES HACEN AMISTADES: Indica que la coincidencia de las personas en situaciones desfavorables crea lazos de amistad.

LOS MALES NO HAN MENESTER QUE LOS LLAMEN: Denota que las enfermedades aparecen repentinamente.

MAL BREVE, POCO SE TEME.

MAL ENCUBIERTO, PRONTO TOCARAN A MUERTO: Denota que si no se descubre la enfermedad ésta puede ocasionar la muerte.

MAL ES SUFRIR; PERO SUFRIRLO MAL, ES MAYOR MAL: Pone de manifiesto la necesidad de la paciencia durante la enfermedad.

MAL QUE ESPERA BONANZA NO ES MAL DE IMPORTANCIA.

MALES OTOÑALES, O LARGOS O MORTALES.

MAL SIN DOCTOR Y HACIENDA SIN SEÑOR, DE MAL EN PEOR: Refrán que indica la necesidad de ambos.

MAL QUE NO TIENE CURA, QUERERLO CURAR ES LOCURA: Refrán que indica la existencia de enfermedades incurables.

MAS VALE SUFRIR QUE MORIR.

MAS VALE QUE LA BOLSA SIENTA EL DOLOR QUE NO EL CORAZON: Denota que es preferible gastar el dinero en médicos y medicinas que morir por no hacerlo.

MAS VALE NO ENFERMAR QUE SANAR.

NO ENVEJECEN LOS AÑOS, SINO LAS ENFERMEDADES, PENAS Y TRABAJOS.

NO HAY MAL TAN GRAVE QUE, SI NO ACABA, NO SE ACABE: Denota que los males que no son de muerte desaparecen.

NO HAY PEOR DOLOR QUE EL DE AQUEL QUE NO QUIERE SER CONSOLADO: Denota que para que disminuyan los efectos de una pena, es necesario que el interesado ponga voluntad de su parte.

NO HAY MAYOR DOLOR QUE VENIR A SER POBRE DESPUES DE SEÑOR: Denota el gran sentimiento que experimenta una persona que pasa de la opulencia a la pobreza.

NO ME PESA PORQUE MI HIJO ENFERMO, SI NO LAS MALAS MAÑAS QUE COGIO: Indica los inconvenientes de la enfermedad porque durante ella se suelen conceder demasiados caprichos a las personas.

NO NOS ENVIE DIOS TANTOS MALES COMO PODEMOS SUFRIR: Indica que Dios nos da fuerzas para sufrir las contrariedades.

PARA ENFERMEDAD DE AÑOS NO HAY MEDICINA: Denota que la vejez es el mal que no tiene cura.

POR CATARRO Y MAL DE MUELAS, NUNCA LLEVA EL CURA OFRENDAS: Denota que ambos males no son mortales.

POR MALES DE NERVIOS NUNCA SE TOCO A MUERTO: Indica la no gravedad de esta enfermedad.

POR MUCHO MAL NADIE MUERE, HASTA QUE DIOS QUIERE.

POR SUFRIDO Y PACIENTE NO ES UNO MENOS VALIENTE: Refrán que pone de manifiesto el valor de la paciencia.

—¿QUE HABEIS HERMANOS?

— **POCO MAL Y MUCHO CUIDADO:** Refrán que censura a los aprensivos.

QUIEN DE SI CUIDA, NO SE CURA: Indica la necesidad de la buena voluntad de las buenas personas para recobrar la salud.

QUIEN MAL PADECE, MAL PERECE: Denota la necesidad de la paciencia en la enfermedad para no desesperarse.

QUIEN PADECE DOLENCIA, DE LA VIDA GOZA: El que tiene una enfermedad, se apresura a sacar de la vida todo el fruto posible.

QUIEN SALUD NO GOZA NI TIENE DINERO, A CUERNO QUEMADO HUELE: Quien no goza de los bienes señalados en el refrán no suele ser bien acogido en ninguna parte.

QUIEN TIENE DOLENCIA, ABRA LA BOLSA Y TENGA PACIENCIA: Indica los gastos que origina una enfermedad.

QUIEN SUFRIO Y CALLO, LO QUE QUISO VIO.

TODLO LO VENCE EL SUFRIR: Refranes que ponderan el valor de la paciencia.

SALUD QUEBRANTADA, ENTONCES MAS ESTIMADA: Denota que no estimamos la salud hasta que no la perdemos.

SEÑAL MORTAL, RECAER Y EMPEORAR.

SI EN ENERO TOMAS HELADO, NO PREGUNTAS DE QUE HAS ENFERMADO: Indica que no se deben tomar bebidas frías en el mes citado.

TANTO MAS FATIGAN LOS DOLORES CUANTO MAS SE TEMEN: El acariciar con la imaginación los males hace que cuando lleguen, nos encontremos más débiles para hacer frente a ellos.

TODLO EL QUE HABLA COMO ENFERMO Y COME COMO SANO, TENLE POR HOMBRE MALO.

TRES DIAS PREGUNTAN AL ENFERMO COMO SE HALLA; DESDE EL CUARTO, NI PALABRA: Indica que en los comienzos de la enfermedad las personas se preocupan por el enfermo, pero si ésta se alarga las visitas disminuyen sensiblemente.

TRES ESTORNUDOS, RESFRIADO SEGURO: Indica los síntomas del resfriado.

MEDICO

AL MEDICO, CONFESOR Y ABOGADO, NO LE ANDES CON ENGAÑOS: Aconseja que no se oculte la verdad a las tres personas.

AL MEDICO, PAGARLO Y CREERLO: Refrán que indica la postura del enfermo ante el médico.

COMO EL DOCTOR VARA: NI OBRA BUENA, NI PALABRA MALA: Refrán que se aplica a las personas que no son útiles.

CUANDO A UN ENFERMO DOS MEDICOS VAN, TOCA A MUERTO EL SACRISTAN.

CUANDO LOS ENFERMOS CLAMAN, LOS MEDICOS GANAN: A mayor abundancia de enfermedades, mayores beneficios para los médicos.

CURAS Y MEDICOS SABEN A MILES LOS SECRETOS.

DAME EL MEDICO QUE SANA Y QUEDATE CON EL QUE PARLA: Refrán contra los médicos charlatanes.

DE DIOS HAY QUE FIAR; NO DE CURANDE- ROS DE SATANAS: Refrán contra los curanderos.

DE MEDICO EXPERIMENTADOR ME LIBRE DIOS: Refrán que denota la necesidad de la experiencia en medicina.

DE MEDICO, POETA Y LOCO, TODOS TENEMOS UN POCO.

DIOS DA LA CURACION Y EL MEDICO LLEVA EL DOBLON: El doblón significa el dinero.

DONDE ENTRA EL AIRE Y EL SOL, NO ENTRA EL DOCTOR: Indica los elementos que favorecen la salud.

DONDE NO HAY BOTICARIOS NI MEDICOS, LOS HOMBRES SE MUEREN DE VIEJOS: Refrán que pondera los remedios naturales.

EL CURA Y EL QUE CURA NO TIENEN HORA SEGURA: Refrán que pone de manifiesto la disponibilidad a cualquier hora de estas personas.

EL MAL DE AMOR NO LO CURA EL DOCTOR.

EL MEDICO MAL SE CURA A SI MISMO: Indica la negligencia del médico ante su enfermedad.

EL MEDICO PRUDENTE Y EL ENFERMO OBE- DIENTE, Y EL SERVIDOR DILIGENTE: Se sobren- tiendo deben ser.

EL MEDICO QUE MEJOR CURA, A ALGUNOS MANDA A LA SEPULTURA: Refrán que pone de manifiesto los errores irreparables de algunos médicos.

EL MEDICO Y EL CONFESOR, CUANTO MAS VIEJOS, MEJOR: Refrán que pone de manifiesto la necesidad de la experiencia de ambos.

EN MAL DE MUERTE, NO HAY MEDICO QUE ACIERTE.

LO QUE EL MEDICO ERRO, ERRADO QUEDO, Y LA TIERRA LO CUBRIO.

LO QUE EL MEDICO YERRA, LO TAPA LA TIE- RRA. Indica que los errores de los médicos son, a veces, irreparables.

MAL VA EL ENFERMO QUE NOMBRA A SU MEDICO HEREDERO: Porque parece natural que no se tome el debido interés, sabiendo que ha de ser el sucesor del paciente.

MAS VALE EL MEDICO MUY EXPERIMENTA- DO QUE EL MUY LETRADO: Denota que vale más la experiencia que los conocimientos.

MEDICO A TI DIGO: CURATE A TI MISMO: In- dica el desinterés que muestran los médicos en su enfer- medad.

MEDICO BIEN PAGADO, NO QUERRA VER A SU ENFERMO ENTERRADO: Pone de manifiesto el egoísmo de algunos médicos.

MEDICO DE SESENTA; Y BARBERO, QUE NO PASE DE TREINTA: Indica la edad ideal que deben tener ambos.

MEDICO SIN CIENCIA, Poca CONCIENCIA.

MEDICOS ERRADOS, PAPELES MAL GUARDA- DOS Y MUJERES ATREVIDAS QUITAN LAS VI- DAS. Los tres pueden ocasionar consecuencias fatales.

MEDICOS Y ABOGADOS, DIOS NOS LIBRE DEL MAS AFAMADO: Indica que es mejor no tener que acudir a ellos.

MOZO EL CIRUJANO, RICO EL BOTICARIO Y VIEJO EL DOCTOR, ESO ES LO MEJOR.

NO ES BUEN DOCTOR QUIEN SIEMPRE TIENE MAL COLOR. Porque el mal color es síntoma de enfer- medad.

QUE ESCOJAS TE ACONSEJO BARBERO JO- VEN Y MEDICO VIEJO: Indica la edad más apropiada para ambos.

SALUD ES AL ENFERMO LA ALEGRE CARA DEL MEDICO: Indica el efecto positivo del comporta- miento del médico.

SU BIEN Y TU MAL PROCURA EL MEDICO QUE TE ALARGA LA CURA.

FARMACIAS Y MEDICINAS

AUNQUE BIEN SABE, NO CURA EL JARABE: Denota la imposibilidad de que algunas enfermedades desaparezcan con el jarabe.

BOTICARIO SIN BOTICA, NADA SIGNIFICA: Denota que el que posee unos conocimientos, si no tiene donde aplicarlos, es como si no los tuviera.

BOTICARIOS Y MEDICOS NO TOMAN MEDICINAS CUANDO CAEN ENFERMOS: Indica lo reacios que son los farmacéuticos y médicos a tomar medicinas.

BOTICARIO QUE EQUIVOCA EL TARRO, MANDA AL ENFERMO A MASCAR EL BARRO: Indica que la equivocación de la medicina puede causar la muerte.

CON LO QUE JUAN MEJORA, PEDRO EMPEORA: Denota que una medicina puede ser útil para una persona y perjudicial para otra.

CUANDO EL DOLIENTE VA A LA BOTICA, UNA PERSONA POBRE Y DOS RICAS: Refrán que indica que la persona pobre es el enfermo y las dos ricas son el médico y el farmacéutico.

CURAR A TODOS CON UN MISMO UNGÜENTO ES LOCO PENSAMIENTO: Refrán que indica la imposibilidad de curar todas las enfermedades con la misma medicina.

DINERO DE MALDICON, EL QUE VA A LA BOTICA Y NO AL BODEGON: Indica que es preferible gastárselo en vino antes que en medicinas.

EL PAN DE LA VECINA, PARA MI NIÑO ES MEDICINA: Denota la preferencia de los niños inapetentes por los alimentos de la vecina.

EN HABIENDO VINO, ACEITE Y MANTECA DE CERDO, MEDIA BOTICA TENEMOS: Denota que en otros tiempos estos alimentos eran necesarios para aliviar la enfermedad.

LA ALEGRIA ES GRAN MEDICINA; PERO NO SE VENDE EN LA BOTICA.

LA HIERBA CONOCIDA, ESA APLICA A TU HERIDA: Denota la propiedad de ciertas plantas medicinales y aconseja utilizarlas.

LA MEJOR MEDICINA ES LA BUENA COCINA: Refrán que pone de manifiesto las propiedades curativas de los alimentos bien cocinados.

LO MEJOR DE LA MEDICINA ES USAR MUY POCO DE ELLA: Refrán que recomienda no abusar de las medicinas.

LO QUE MEJORA A RAMIRO A JUAN LE SIEN- TA COMO UN TIRO: Refrán que pone de manifiesto que una medicina puede curar a una persona y perjudicar a otra.

LO QUE ES BUENO PARA EL BAZO ES MALO PARA EL ESPINAZO: Denota que una medicina puede mejorar una enfermedad de una persona y serle perjudicial para otra.

MAS VALE GASTAR EN LA TABERNA QUE EN LA BOTICA: Indica la preferencia de gastarlo en vino antes que en medicinas.

MEDICINA QUE TE MEJORA NO LA CAMBIES POR OTRA.

PARA EL QUE ES DE VIDA, EL AGUA ES MEDICINA; Y PARA EL QUE ES DE MUERTE, NO HAY MEDICO QUE ACIERTE: Indica la imposibilidad de curar ciertas enfermedades.

NOTA

(1) CASARES, J.: *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1969, p. 162.



Tabla de materias que contiene este Libro Decimotercero ● ●

	Pág.
La vida comunal en el refranero tradicional maragato..... Isabel Botas San Martín	3
Un episodio de La Lozana Andaluza (LXI) y un cuento tradicional de Mogarraz (Salamanca)	9
José Manuel Pedrosa	
San Silvestre "El Perrero" y otras fiestas de invierno en Nava de Francia (Salamanca)	12
José Luis Puerto	
Los Gigantones, Gigantillos, Tetines y Danzantes y otros personajes del folklore burgalés. Breve reseña histórica	17
Jaime L. Valdivielso Arce	
La ronda en el páramo lonés.....	25
Cándido Santiago Alvarez	
Refranes alusivos al tiempo.....	29
Juliana Panizo Rodríguez	
Emología e historia. Propuestas de método para la investigación histórica	39
Emilio Olmos Herguedas	
Tiempo sagrado y folklore coreográfico en La Rioja.....	44
José Antonio Quijera Pérez	
Réquiem por la artesanía	54
Manuel Garrido Palacios	
Costumbres en torno a la fiesta de San Antón (17 de enero) en la provincia de Burgos	59
Jaime L. Valdivielso Arce	
Anotaciones a una albada	66
Juliana Panizo Rodríguez y Beatriz Plaza Marina	
Jarama Valley. La canción de la intrahistoria.....	70
Clemente de Pablos Miguel	
Mozas de Logroño y defraudación obscena en el cancionero popular	75
José Manuel Pedrosa	
Fantasmas, diablos y refranes en una comedia de Vélez de Guevara	83
Antonio José Pérez Castellano	
Aproximación a la figura del peregrino y su presencia en la literatura popular.....	90
Luis Miravalles	

	Pág.
El Cancionero popular burgalés.....	97
Jaime L. Valdivielso Arce	
Notas sobre lenguaje coloquial. Comparaciones	104
Juliana Panizo Rodríguez	
La Chifla de Campoo	111
Luis Angel Payno Rodríguez	
Reflexiones sobre un origen probable de la fiesta del Pero-Palo de Villanueva de la Vera (Cáceres).....	118
José Luis Blanco Fernández	
Lexicografía etnomusicológica localizada en áreas de influencia lingüística del Dialecto Leonés.....	124
Héctor Luis Suárez Pérez	
Sobre la despoblación de Obétago (Soria)	142
José Ramón López de los Mozos	
Cancioneros extremeños.....	144
Valeriano Gutiérrez Macías	
Los cruceros de capillita	147
Clodio González Pérez	
Las danzas alicantinas: cuestación y socialización	152
Antonio Añenza	
Algunas consideraciones sobre los ritos funerarios en Antoñán del Valle, Quintanilla del Valle y Vega de Antoñán (León).....	165
Carmen Herrero Vecino	
Algunos refranes glosados.....	171
Juliana Panizo Rodríguez	
El Dance en Sarriena	178
Manuel Garrido Palacios	
Los refranes agrícolas en el refranero tradicional maragato	183
Isabel Botas San Martín	
La comunidad de regantes de la ribera del Caslilla en Sepúlveda	190
Ignacio Sanz	
Crisis, decadencia y recuperación de la dulzaina y otros instrumentos de música popular en la provincia de Burgos	192
Jaime L. Valdivielso Arce	
Educación ecológica en Los Pedroches (Córdoba).....	198
Manuel Moreno Valero	
Notas sobre medicina popular	207
Carlos Villar Esparza	
La salud y la enfermedad en el refranero	210
Juliana Panizo Rodríguez	



Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID